

ISSN 1794 - 8428

ESFERA

Volumen 3, número 2. julio-diciembre 2013. Bogotá D.C., Colombia.

JÓVENES EN CLAVE DE SUBJETIVACIÓN





**UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS**

Revista Esfera

Volumen 3 – Número 2 / julio-diciembre 2013

Revista semestral de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria

Facultad de Ciencias y Educación

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

ISSN 1794 - 8428

Doctor, Carlos Javier Mosquera Suárez. Rector, Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Doctor, Giovanni Rodrigo Bermúdez Bohórquez, Vicerrector Académico
Doctor, Vladimir Salazar Arévalo, Vicerrector Administrativo

Doctor, Mario Montoya Castillo, Decano Facultad de Ciencias y Educación
Doctora, Claudia Piedrahita Echandía, Coordinadora Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria

Editor

Doctor, Andrés Castiblanco Roldán

Comité Editorial

Doctora, Mirian Borja Orozco, profesora de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, D.C., Colombia

Doctora, Claudia Piedrahita Echandía, profesora de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, D.C., Colombia

Doctor, Jairo Gómez Esteban, profesor de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, D.C., Colombia

Doctor, Adrián Serna Dimas, profesor de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, D.C., Colombia

Doctor, Andrés Castiblanco Roldán, profesor de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, D.C., Colombia

Comité Científico

Doctora, Andrea Bonvillani, profesora de la Universidad de Córdoba, Córdoba, Argentina

Doctor, Fernando Bravo León, profesor de la Universidad Santo Tomás y de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, D.C., Colombia

Doctor, Fernando González-Rey, profesor de la Universidad de Brasilia, Brasilia, Brasil

Magíster, Freddy Guerrero Rodríguez, profesor de la Pontificia Universidad Javeriana, Cali, Colombia

Doctor, Oscar Useche Aldana, profesor de la Universidad Minuto de Dios y de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, D.C., Colombia

Doctor, Pablo Vommaro, profesor de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Doctora, Eliana Casas Forero, Inlingua. Université de Nantes (Francia)

Comité de Árbitros

Doctor, Carlos Martínez Hincapié, profesor de la Uniminuto

Doctor, Adrian Perea Acevedo, profesor de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Mg. Nelson Arturo Galeano, profesor UPTC y de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Doctora, Mirian Borja Orozco, profesora de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, D.C., Colombia

Doctora, Claudia Piedrahita Echandía, profesora de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, D.C., Colombia

Doctor, Francisco Ramos, profesor de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Dirección de publicaciones

Rubén Eliécer Carvajalino C.

Coordinación editorial

María Elvira Mejía Pardo

Corrección de estilo

Nathalie De la Cuadra

Diseño y diagramación

Jorge Andrés Gutiérrez Urrego

Impresión

Digiprint

La Universidad Distrital Francisco José de Caldas no se hace responsable de las ideas de los autores de los diferentes materiales publicados en la revista.

Dirección: Avenida Ciudad de Quito No. 64-81, Edificio de Postgrados, Oficina 103, Bogotá, D.C., Colombia.

Teléfono: + 57 (1) 3 23 84 00 – Extensiones 6312 y 6313

Correo electrónico: minvest@udistrital.edu.co revistaesferamisi@gmail.com

Sitio web: <http://fciencias.udistrital.edu.co:8080/es/web/maestria-en-investigacion-social-interdisciplinaria>



CONTENIDO

Editorial

3

Dossier: Jóvenes en clave de subjetivación

Instituciones y jóvenes: de individuos
en el medioevo de su vida a sujetos
actuales y en resistencia.
Andrés Castiblanco Roldán

4

Producción de subjetividades a partir de la
experiencia pandillera.
Carlos Ríos

13

Procesos de subjetivación en cuerpos trans en suba.
Alejandro Duque Escobar

21

Literatura

Darraré La Boquería.
Sebastián Gómez Ruíz

33

Los Agapantos.
Nelson N. Gutiérrez Cuellar

36

Reseña

El Devenir en Género.
Luz Esperanza Buitrago Arévalo

38

Normas para autores

40



EDITORIAL

Hace más de tres décadas los jóvenes vienen despertando interés en los investigadores sociales, por cuanto se tornaron en protagonistas de muchos de los fenómenos sociales que mueven las estructuras institucionales; de hecho, en los últimos años se ha dado una especial fascinación profesional por las experiencias y las perspectivas que se reflejan en las narraciones y las materializaciones simbólicas tejidas desde y con los jóvenes. Sin embargo, valdría la pena preguntarse hasta qué punto esta serie de trabajos son efectivos en un cambio en la política pública de juventud. Diferentes disciplinas se han lanzado al ruedo con investigaciones que examinan a los jóvenes en la historia; hoy incluso existen programas curriculares de posgrado preocupados por jóvenes, y que teorizan al respecto esbozando esta preocupación constante.

Lo cierto es que en el panorama colombiano y latinoamericano, hablar de jóvenes lleva a la reflexión sobre el desborde de los límites en los procesos de judicialización y la preocupación, cada vez más creciente, de las instituciones estatales del orden asistencial y policivo de tener un control sobre estos sujetos que devienen en actores infractores y en sujetos de protección al mismo tiempo. Estas dualidades que se investigan actualmente son solucionadas con medidas de seguridad cada vez más altas y con la constante sospecha a partir de su condición; ser joven es ser peligrosamente particular en estos días, o se es susceptible de ser materia prima para integrar los ejércitos privados de los grupos armados, o de pasar a servir a los intereses de la milicia y el Estado, o en ultimas en devenir en delincuente. En cualquier caso, la ubicación que se viene dando en esa oscilación entre asistencia y represión siempre termina en negativa.

De allí que los jóvenes o la condición juvenil contemporánea sea un escenario para la investigación social, para la construcción de opciones y alternativas más aterrizadas a la alteridad y a la condición juvenil. En este sentido, el presente número se ocupa de la pregunta por los jóvenes, frente a la producción de sentido que se manifiesta desde el análisis que viene de los jóvenes y sus prácticas hasta las posturas institucionales o contextuales en las cuales se mueve el tema. Asimismo, está nutrido por el diálogo entre textos científicos y literarios, puesto que este escenario no se consolida solo desde el racero de la academia, sino también de la totalidad de las expresiones que reflexionan desde diferentes orillas. Queda entonces la invitación a empaparse del problema de los jóvenes en la sociedad contemporánea.



Instituciones y jóvenes: de individuos en el medioevo de su vida a sujetos actuantes y en resistencia

Institutions and youth: individuals in the middle ages of your life to subject responders and resistance

Andrés Castiblanco Roldán*

Muchas veces somos incapaces de un genuino encuentro porque solo reconocemos a los otros en la medida que definen nuestro ser y nuestro modo de sentir, o que nos son propicios a nuestros proyectos.

Ernesto Sabato, *La resistencia*

Fecha de recibido: mayo de 2013. Fecha de aprobación: junio de 2013

RESUMEN

El presente texto se propone reflexionar sobre dos procesos de investigación con jóvenes cuyos resultados permiten jugar con la metáfora del medioevo para entender las relaciones entre la propuesta narrativa de las instituciones, frente a las resistencias que los jóvenes han desarrollado para poder lograr una visibilidad en la sociedad contemporánea. Se parte de la metáfora para explorar en cada caso dos formas diferentes de resistir desde la acción colectiva, como forma de sostenibilidad y la creación, y la expresión artística como ejercicio reivindicativo de las demandas de justicia social y reconocimiento cultural que reclaman quienes se ubican en la llamada condición juvenil contemporánea.

Palabras claves: condición juvenil, acción colectiva, creación, expresión artística, medioevo.

ABSTRACT

This paper aims to reflect on two young research processes whose results can play with medieval metaphor to understand the relationships between narrative proposal from the institutions, against the resistance that young people have developed to achieve visibility in the contemporary society. It is

* Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria. Profesor de la Facultad de Ciencias y Educación, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: geoandres@hotmail.com

part of the metaphor to explore in each case two different ways to resist from collective action as a means of sustainability and the creation and artistic expression as a vindictive exercise of the demands of social justice and cultural recognition that claim those are located in the called contemporary juvenile condition

Keywords: Youth condition, collective action, creation, artistic expression and medieval.

Esta metáfora fue usada para un proyecto de investigación sobre organizaciones juveniles y cultura de derechos en una alianza entre la Personería de Bogotá y el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Ipazud). En esta investigación, trabajé con colectivos de jóvenes de la localidad de Usme, y a partir del diálogo con ellos y de un ejercicio de interpretación y de observación, pude evidenciar la manera como ellos se mimetizan —como organizadores— en los discursos institucionales para fracturar el sistema de participación y lograr apoyos para sus procesos de creación. Por otro lado, el hallazgo de esas operaciones simbólicas que permiten la circulación de organizaciones se enfrenta al relato institucional que los figura como población vulnerable y con el recrudescimiento del Código Nacional de Policía en actores directos de conflicto.

Por eso, en primer lugar, voy a ampliar la cuestión de la metáfora del medioevo, figura retórica que me permite hacer una analogía entre la manera colectiva de leer los fenómenos relacionados con los jóvenes y lo que estos hacen o alteran, para cerrar con la acción colectiva y la interacción/creación como espacio donde los jóvenes desafían el estigma social instalado en el clima de generalización de las instituciones sociales.

El medioevo como metáfora de una percepción distorsionada de los jóvenes

La historia con la cual crecimos, antes de la fusión de las disciplinas en las ciencias sociales de la reforma educativa, nos imprimió una serie de mitos sobre los momentos y los escenarios de la humanidad. Crecimos con la firme convicción de una

suerte de oscuridad sobre determinados periodos y luminosidad sobre otros, junto a la escuela, los medios reforzaron las imágenes, con escenografías y relatos de edades macabras, y por lo tanto, susceptibles de desconfianza.

En un principio el medioevo de la historia humana era caracterizado como esa edad oscura que atravesó la civilización para consolidarse en su más avanzado estadio con la modernidad. Se pensó que un velo gris cubría las imaginaciones, los relatos, los símbolos y las acciones de quienes vivieron entre el fin del esplendor de la Edad Antigua y la progresista, emprendedora y creativa Edad Moderna. Pero como todo relato tiene su crisis, un grupo de historiadores logró —y sigue logrando— demostrar que la Edad Media no es una media entre algo, ni el espacio ostracista de la humanidad, sino el espacio de creación colectiva más interesante, por cuanto su cimiento permitió precisamente formar la sociedad actual, por decadente que pueda mirarse hoy.

Pensar en el medioevo llama la atención por la forma como se ha mirado la juventud, el *Diccionario de la Lengua Española* (2001) define que la juventud es, primero, la edad que se sitúa entre la infancia y la edad adulta; segundo, que son los primeros tiempos de algo y por último, que es energía, vigor y frescura. Así mismo, al referirse a lo joven introduce que esto es un adjetivo, de poca edad para continuar exponiendo que se dice de un animal que aún no ha llegado a la madurez sexual o, si se desarrolla con metamorfosis que ha alcanzado la última fase de esta y el aspecto de los adultos (*Diccionario de la Lengua Española*, 2001).

La juventud es edad intermedia entre la infancia y la adultez, un momento de transición en el que se entiende que todo se transforma y por lo tanto es un momento de riesgo. Para el saber común esta es el momento cuando se adquieren las más decorosas costumbres o las deplorables mañas, vicios y perdiciones, pero como la Edad Media, el medioevo del sujeto es la construcción posiblemente más significativa de sus miedos y seguridades. De allí, como lo han dicho otros autores, es necesario entender que el ser contemporáneo no vive la

juventud como etapa sino como un imaginario, una cualidad vital que se privilegia y se lucha por conservar, pero el meollo se configura cuando es necesario reconocerla en el otro, mucho más en el lejano.

La producción de relatos en Colombia, como en otros países, ha situado a la juventud en un estatuto de vulnerabilidad y riesgo. En esa medida, lo que sucede con los jóvenes es objeto de la mirada asistencialista o sancionatoria por parte de un sistema institucional, consolidado desde una madurez, intelectual y etaria. Sumado a estas circunstancias, las condiciones sociales y políticas de países como Colombia dejan a los jóvenes ante situaciones de las cuales deben tomar decisiones que finalmente los terminan involucrando de una u otra forma en el conflicto.

¿Cómo se entiende la juventud más allá de la edad? ¿En qué forma se manifiesta el posicionamiento político del joven en la sociedad contemporánea?

El emplazamiento grupal de las necesidades y las oportunidades de posicionarse en un espacio de enunciación social son la respuesta a una fuerza más dominante que afecta a los jóvenes, a saber: la mirada distorsionada y asistencial de la política pública y la divulgación de los medios de comunicación que cosifican la juventud y sus reclamaciones.

Buena parte de la literatura comprometida con la perspectiva crítica y con la problemática social lleva décadas denunciando la construcción de estereotipos y de prejuicios que se basan en una perspectiva reduccionista y determinista de la condición juvenil especialmente en el escenario mediático. (Herschmann, 2008, p. 128)

Fruto de esta distorsión y con el contexto del conflicto social contemporáneo, especialmente el colombiano, el joven y el adolescente entran en sospecha por un sistema de vigilancia que se instituye desde las cámaras y personal de seguridad en el espacio público (calles, parques, centros comerciales, supermercados y escenarios de espectáculo), hasta las instigaciones policiales, que finalmente generan un sentimiento de des-

confianza hacia él y la joven. En este sentido, no se pretende excusar en el discurso la existencia de jóvenes infractores; sin embargo, la generalización de esta conducta produce un repertorio simbólico y accional que vulnera y limita la libertad y el ejercicio de los derechos de la población juvenil.

Rossana Reguillo afirma que:

[...] resulta fundamental la relación directa que existe entre el desborde de las violencias y la ausencia de confianza en lo que quisiera llamar política “grande”, para referirme a la política formal que suele reducirse a su vez a la política electoral; espacio de los partidos, de las instituciones, del gobierno. (Reguillo, 2009 p. 41)

Es decir que el hecho que agrupa a los jóvenes va más allá de visibilizarse; es una apuesta política sobre un territorio que fue colonizado por viejas formas de socialización en las cuales ellos, como otros grupos sociales, han quedado minimizados. Desde este punto, la acción colectiva como expresión creativa recoge las reivindicaciones y los gestos de un *self* colectivo que quiere hacerse escuchar en los escenarios políticos y sociales.

Estas enunciaciones oscurantistas o puestas en clave negativa generan formas de desconfianza de los jóvenes hacia los marcos legales de la civilidad, perceptibles, en las políticas de inclusión (tan discutidas como las de acción social, o familias en acción, restitución de tierras, vivienda para todos, entre otros programas que pretenden dar cobertura a la masa creciente de damnificados del conflicto interno). Por su parte, la difusión institucional de los derechos de la infancia y la adolescencia como discurso en las escuelas y los programas institucionales de las entidades nacionales y regionales deja un espectro de controversia por hechos políticos de corrupción, malversación de fondos y finalmente una tendencia asistencialista que impide desarrollar una conciencia más fuerte de la relación de los jóvenes con los derechos. De hecho, los vacíos de un código pensado biopolíticamente hacia una infancia y adolescencia deja por fuera, incluso semánticamente, a los jóvenes,

lo que valida sobre ellos, la ausencia las posibilidades de manipular los contextos de derechos.

El resultado de esta serie de procesos es la movilidad de los grupos juveniles entre discursos que conocen como retóricos, pero que usan para legitimar las acciones y entrar en el juego de la institucionalidad a través de filtrar ideas de trabajo comprometido con comunidades en el marco de los programas asistencialistas dominantes del Estado y el sector empresarial.

Siguiendo a Reguillo (2009), estas incertidumbres sobre la legalidad y la poca legitimación de muchas instancias políticas y sociales llevan a los jóvenes a una desapropiación que se define como una continua tensión por constituirse. “[...] la inestabilidad en el contexto, en las condiciones, arrancan a los jóvenes las certezas de que su ‘yo’ hubiera sido el mismo de no haberse presentado la situación que los lleva a brincar hacia delante [...]” (Reguillo, 2009, p. 46); ellos y ellas son definidos por la situación (las pandillas, el microtráfico de drogas, la inseguridad urbana, la deserción escolar) y de acuerdo con eso ellos son identificados, clasificados y, en últimas, estigmatizados.

Sumado a esta serie de situaciones asociadas, las búsquedas de identidad complejizan más el panorama del acceso a los derechos y de la apuesta de legitimidad en los sistemas políticos y participativos. Las pertenencias al cuerpo social han sido dejadas de lado tras el encuentro de lealtades particulares en grupos de la misma edad y los mismos intereses, quizá los mismos problemas cotidianos; en este sentido, la tecnología (uso de redes sociales y publicación en blogs) permite poner en escena lo que Óscar Aguilera (2010) plasma como formas de visibilidad con las cuales se crean una estética y una performance colectiva que se vive diariamente y el cual a su vez se puede pensar como representación política.

Aquí nuevamente es importante retomar la metáfora del medioevo, cuando la institucionalidad invisibiliza la capacidad y la trayectoria creativa de los grupos juveniles en cortinas densas de información (como sucede con los movimientos

ambientalistas, las reclamaciones de equidad en la educación o la protesta antitaurina) logran desviar la atención a las periferias de los procesos de movilización, las cuales están enmarcadas en la fluctuación de las tensiones (una pedrea o una serie de disturbios), que a la vez reflejan una represión y un sentimiento de impotencia frente al sistema y denotan los puntos de fuga de los desacuerdos como expresión de la diversidad.

Con esta serie de versiones de lo juvenil como potencia de peligro y beligerancia trabajan las organizaciones de jóvenes a través de canales de comunicación que ellos han tejido de forma autónoma. Generalmente es su compromiso con la comunidad lo que permite que continúen de diferentes formas en el ejercicio de pensar los espacios de participación que implican derechos y oportunidades.

Aguilera plantea un elemento esencial en la caracterización de los jóvenes en los contextos de la acción colectiva: la movilidad, o en su lenguaje “la movida”, a partir de la cual se sustentan la expresividad, la gestión política e identidades. Para este autor

[...] lejos de tratarse de una cuestión explícita, la acción colectiva muchas veces constituye una zona ambigua teórica y empíricamente [...] por lo tanto el término movidas remite a las acciones colectivas que los jóvenes deciden emprender en conjunto y que muchas veces son producto de una serie de procesos individuales y colectivos nos hacen mover y nos facilita los marcos y motivaciones posibles para la acción. (2010, p. 82)

Moverse implica dejarse ver, romper el vapor informativo con acciones contundentes que otorguen estatutos de visibilidad. En esa medida, la capacidad de creación y acción son las disposiciones que gobiernan las luchas por el sentido en los jóvenes, desde la sostenibilidad de la representación política en las instancias de participación hasta las apuestas artísticas que enmarcan poner una huella y mostrarle a la comunidad que los jóvenes son más que una población en riesgo o productora de este.

Ni sujetos medievales ni ciudadanos en formación: jóvenes en los derechos

Como ya se ha mencionado ese sentido de pensar la juventud como el punto intermedio entre la infancia y la adultez, la metáfora con la visión clásica del medioevo de la humanidad permite entender la mirada desde el mundo adulto hacia un fenómeno que sobrepasa los límites del tiempo, como lo han sugerido Reguillo y Aguilera; al joven se le roba el presente para proponerlo como sujeto de futuro. Un individuo ficcional, el sueño de alguien y la esperanza de otros.

Crecimos escuchando que los jóvenes “son el futuro”, y prefiero entonces no pensar dónde queda la infancia, pues de eso se ocupan otros autores con mayor propiedad. El caso es que la juventud se verbaliza en perspectiva, pero con relación a sus deberes y responsabilidades con el cuerpo social se judicializa en presente. Los jóvenes aún serán el futuro, pero en estos contextos donde predomina la violencia como discurso ellos son la delincuencia del presente, un momento de rebeldía y de oscuridad que deja a los individuos vulnerables a los vicios y lo ilícito. El viejo refrán de “por unos pagan todos” es la consigna soterrada del discurso policivo, pero a su vez es la clave para observar los mecanismos por medio de los cuales la política pública y sus instituciones tratan el tema.

Las organizaciones (dos colectivos de jóvenes y el observatorio de una institución educativa distrital) caracterizadas por la investigación (Ipa-zud y Personería de Bogotá [2011]) (Castiblanco Roldán, 2011) develan dos enunciaciones y una manera de operar del discurso sobre lo juvenil:

1. *Enunciación*: la juventud es un imaginario que transporta un conjunto de acciones individuales y colectivas, que hacen que sea revolucionario y siempre escéptico de los mundos sociales dominantes.
2. *Enunciación*: la juventud es una etapa de la vida en la que el sujeto está en proceso de conformar su identidad y su posicionamiento en el mundo social.
3. *Operación*: es el mecanismo discursivo que recoge estos elementos definitorios y los

amalgama de tal forma que no se da una definición, sino se da por entendido lo juvenil en los contextos de la acción colectiva.

Los jóvenes se convierten en agentes resistentes del sistema y militantes de utopías y sueños colectivos; independientemente de la edad la juventud se torna en actitud permanente que se puede vivir. Al ser pensada como imaginario, la juventud nos propone un sistema simbólico que reviste conceptos como la renovación, resistencia, insumisión y libertad, mediante los cuales el grupo constituye su identidad: “ciertas actitudes de resistencia, de querer cambiar, de creer en la utopía, de decidir hacer proyectos que quizás no tengan muchos resultado económicamente, pero que sí en la práctica les abren horizontes de decisión a las personas sin rango de edad” (Roldán Castiblanco, 2011, p. 243, entrevista a Johana Díaz). La juventud cobra en este caso un rasgo de distinción del sujeto, una identidad que está unida a transacciones y reconfiguraciones del sentido y que se muestran como mutables. En este punto el régimen de visibilización cobra fuerza por permitir una performance y particularización entre los grupos, relacionados por medio de una transversalidad en sus códigos culturales.

Hay que tener claro que en el momento en que se llega a la adolescencia la mente exige al joven ser visible, el problema está en ¿cómo ser visible?, es allí donde este proyecto es más que una capacitación, se le orienta al joven en ser reconocido en su comunidad, en el parche y en su familia de manera positiva a través de su liderazgo. (Entrevista a Karen Díaz, 2011)

Esta enunciación viene de ese medioevo de la vida y se transforma en una visión esperanzadora y transformadora dentro de la lógica temporal de la juventud. Aunque precisamente no toma distancia de pensar desde lo etario la juventud, dicha enunciación afirma positivamente la autonomía y la consolidación del carácter social y político de este grupo social: “La juventud es el momento específico de la vida de los hombres que se constituye en el momento esencial para la construcción de un horizonte vital, de una identidad y de un sentido de ser” (entrevista a

Alexander Castañeda, 2011). Como puede evidenciarse, la ubicación de esta enunciación es el ámbito escolar.

No es de extrañar el gran acervo psicopedagógico que lleva la escuela como dispositivo con el que sustenta su programa de trabajo en el desarrollo de etapas y ciclos de aprendizaje, desde donde se piensa que este punto intermedio de dos edades es el momento clave para la adquisición de conceptos y actitudes de vida. Es cierto que en el espacio escolar los procesos de la adolescencia —que se ve como la puerta de entrada y el lugar crítico de la juventud— representa retos a la hora de aplicar una metodología a este tipo de población que se muestra escéptica de su ambiente y su mundo social; no obstante, la visión de muchos maestros se establece desde la esperanza de potencializar a los estudiantes, siempre pensando en que en determinado momento serán adultos y la juventud quedará atrás. Además, el tránsito de la edad como elemento integrador del aprendizaje se asume desde la perspectiva de formación, sumando los problemas de la cotidianidad que en este contexto ocupan a maestros/adultos y a estudiantes/jóvenes, en general.

Estas enunciaciones son recogidas de una u otra forma por el mecanismo discursivo que las emplaça y las naturaliza en el horizonte de la acción; esto quiere decir que no se reproduce el concepto de juventud explícitamente sino lo insinúa, dándolo por entendido, no lo reflexiona o lo cuestiona porque se da por sentado que no amerita detenerse en su validez o concepción. Muestra de ello es el documento de Hijos del Sur que en su lenguaje ya tiene incorporado lo juvenil, de modo que se centra en las cuestiones de los derechos propiamente hablando:

Los Hijos del Sur y otros colectivos juveniles han encontrado formas creativas de trabajar temas como los derechos sexuales y reproductivos, pues manifestaciones como la violencia contra la mujer, el embarazo en adolescentes y preadolescentes, la propagación de enfermedades sexuales y la prostitución infantil crecen de la mano de otras problemáticas como el desempleo y la falta de oportunidades. (Entrevista a Carlos Pérez, 2011)

Se habla de los y las jóvenes, de lo juvenil, de la juventud, pero es difícil encontrar tanto en círculos como en Hijos del Sur una claridad y acercamiento concreto al concepto, como se evidencia en la revista *Surgente* y la Institución Educativa Distrital Eduardo Umaña Mendoza, por el contrario la definición se ve instrumentalizada en el discurso que pretende dar una versión sobre las apuestas políticas de los grupos.

Son dos enunciaciones del concepto de juventud y un modo de operacionalizar y desarrollar el imaginario. Finalmente, lo predominante en las narraciones de las organizaciones es el carácter inclusivo hacia todo tipo de actor social que se posicione desde ese espacio y, por lo tanto, se mueva en ese repertorio simbólico: sistema signito que va desde las denominaciones (“neoñero”, “parcero”, etc.) hasta las significaciones de las acciones en los diferentes contextos. Esta forma de resistir a los convencionalismos de las instituciones permite pensar en la fractura del concepto de ciudadanía, lo que implica un distanciamiento de los jóvenes hacia los discursos dominantes de la democracia y la participación desde el ejercicio de la ciudadanía.

¿Habría una resistencia a la ciudadanía o una reinención del concepto? Esta es una pregunta que queda al horizonte de lo posible en este campo y a los debates que puedan suscitarse, desde la desconfianza a la política tradicional y a la forma como se hace una pedagogía de lo público y lo democrático en la ciudad. Sin embargo, también podría pensarse que lo juvenil origina un punto de fuga de lo ciudadano, por ponerlo en entredicho, fruto de la pérdida de credibilidad de las instituciones reguladoras y, por otro lado, del peso que se le resta a las escuelas como vectores del desarrollo comunitario.

Espacios de formación artística:
jóvenes que hacen arte como alternativa
al conflicto

Hacia 2013, organizaciones no gubernamentales, en alianza con alcaldías locales, lanzaron una propuesta de trabajo con comunidades desde el arte

para atender las zonas más violentas. Esta serie de programas implica la inclusión de niños y jóvenes en condición pandillera o en riesgo de absorción de dichas organizaciones, mediante talleres y eventos para el disfrute del tiempo libre, después de la jornada escolar. En el marco de dicho programa se realizó con la Fundación Imago y la Alcaldía local de Ciudad Bolívar una investigación que analizaba el desarrollo y la efectividad de las escuelas de formación artística, a partir de las cuales surgió el concepto de *espacios de formación artística* (EFA).

Para la organización y sus actores, en su gran mayoría jóvenes universitarios y artistas, los EFA son los escenarios donde se logra el desarrollo de habilidades, estimulando los procesos de formación y creación en los diferentes lenguajes artísticos, con lo cual se contribuye a la sensibilización de los niños y las niñas (NNA) y jóvenes; por lo tanto, logran gradualmente mejorar las condiciones sociales de las comunidades beneficiarias de estas propuestas. Partiendo del concepto de la *educación artística*, que nace desde la concepción que pone a dialogar a la pedagogía y al arte que se han considerado como el medio para transformar y orientar las capacidades físicas y conceptuales que adquieren y desarrollan los seres humanos por medio del aprendizaje, dicho concepto construye, crea, escucha, guía, observa e investiga las diferentes dimensiones del desarrollo; de esta manera, conforma las bases pedagógicas y didácticas para el accionar y el deber del medio educativo, ya sea formal o no formal.

El marco de acción que se propuso en el análisis de este proceso estuvo enmarcado en el contexto de la comunidad y sus características: Ciudad Bolívar más allá de su constitución como localidad ha sido uno de los escenarios escogidos por la historia para develar los problemas contemporáneos de la ciudadanía y el conflicto. Sus formas de ocupación del suelo están ligadas a los hechos de violencia y la falta de oportunidades que ha dejado la guerra en los campos del país, lo que genera la producción de un tejido urbano frágil en su identidad política, económica y cultural.

Siguiendo lo situado por Nancy Fraser (1997, p. 21), la sociedad contemporánea exige como con-

dición básica para el ejercicio de la ciudadanía la existencia de dos condiciones elementales: redistribución y reconocimiento. En primer lugar, en Ciudad Bolívar como en otros territorios “la lucha por el *reconocimiento* se está convirtiendo rápidamente en la forma paradigmática del conflicto político en los últimos años” (Fraser, 1997, p. 21). El hecho de reconocer la diferencia sustenta las batallas, lo que hace imprescindible la creación de políticas culturales que conlleven a una justicia cultural que tanto hace falta en las comunidades.

Desde luego, esto no es todo; las luchas por el reconocimiento tienen lugar en este entorno de exageradas desigualdades político-materiales —en cuanto a ingresos, propiedad, acceso al trabajo remunerado, educación, salud y recreación—; pero también, y de modo más descarnado, en cuanto al insumo de calorías y a la exposición a entornos tóxicos como en los que viven los habitantes de sectores de Mochuelo y el relleno sanitario de Doña Juana y, por lo tanto, en cuanto a las expectativas de vida y a las tasas de morbilidad y mortalidad. La desigualdad material aumenta, lo que hace necesario pensar en desarrollar políticas de la redistribución que subsanen esta injusticia socioeconómica

Se puede suponer que la justicia hoy en día requiere un diálogo o una correlación entre los ciudadanos y las instituciones económicas que sean garantes junto al Estado de la dimensión cultural como solución para la injusticia económica, contribuyendo con el paso del tiempo a una reestructuración político-social de lo local.

En este sentido, estas formas de producción desde las prácticas pedagógicas de la educación artística en todos sus lenguajes buscan contribuir a la solución de estas injusticias culturales, operando algún tipo de cambio cultural o simbólico en quienes participan activamente y en quienes ven como espectadores el impacto del proceso. Lo anterior implicaría la reificación cada vez más de las identidades soslayadas y de los productos culturales de grupos minimizados; podría además influir en el reconocimiento y la valoración positiva de la diversidad cultural. De manera más radical aún, podría implicar la mutación total de los patrones sociales de representación, interpretación

y comunicación, y originar así transformaciones en la autonomía y la conciencia de la comunidad.

En esta relación institucional con el Estado en su dimensión local, el espectro de esta organización es liderada por jóvenes que desde sus saberes, multiplica y enseña la expresión artística como medios de salir del riesgo pandillero. Aquí la acción colectiva se emplaza desde la creación y la formación ciudadana mediante el arte; la manera de acercarse implica una fractura hacia esa referencia del actuar de los jóvenes en el discurso institucional. En Ciudad Bolívar en los EFA los jóvenes son maestros, instructores o talleristas, y a su vez los adolescentes y niños y niñas son multiplicadores de los procesos.

Según esta investigación, se encontró que la gran mayoría de los niños, niñas y jóvenes se integra al EFA por medio de un amigo que conoce el proceso y que además les informó a los padres para que ellos trajeran a participar a sus hijos e hijas en el programa; seguido de la publicidad en afiches, perifoneo y volantes. En cuanto a lo que más les gusta a los adolescentes participantes, lo han denominado *la metodología en el cuidado propio*, lo que implica un ejercicio vital en torno a las prácticas de sí, como respuesta a la afectación agresiva del medio donde estos grupos se mueven.

La mayoría de jóvenes han pertenecido o pertenecen a colectivos artísticos y de allí su interés por aprender circo, danza y teatro, en su mayoría solo han tomado clases en algunas fundaciones, pero dan cuenta de que no han pertenecido a colectivos de arte como tal, aunque sí organizan grupos de práctica.

Por otro lado, los jóvenes comentan que el EFA sirve para:

- Fortalecer las habilidades que ya tenemos y adquirir nuevas.
- Conocernos más, integrarnos y trabajar en equipo: “En individual, muchos sabemos trabajar muy bien, pero en equipo no sabemos muy bien trabajar”.
- Fortalecer el cuerpo, la técnica.

- Aprender a conocer nuestro cuerpo e ir más allá.
- Enriquecernos como personas.
- Ver de qué somos capaces y llegar más allá.
- Fortalecimiento físico, espiritual, mental: “Es lucha con mi cuerpo y conmigo mismo”.
- Adquirir conocimiento, técnica, agilidad, experiencia, reconocimiento.
- Perfeccionar con las técnicas adecuadas.
- Conocernos, saber quiénes somos y descubrir el cuerpo.
- Abrir la mente salir del común. Ser diferentes.
- Autoconocimiento. Reconocimiento espiritual.
- Crecer, experimentar, amar.
- Aprovechar el tiempo libre para divertirse después de terminar las tareas, para no aburrirse.
- Para mejorar la autoestima, uno se da cuenta de que es capaz de hacer los ejercicios, que también puede y que descubre habilidades que no sabía que tenía. (2013, p. 98)

De manera que esta segunda vertiente de la acción colectiva/creativa implica ya una organización de los jóvenes en instituciones que no hacen parte de los andamiajes oficiales y hegemónicos, sino que se instituyen desde las resistencias y las formas pacíficas de afrontar los tejidos vulnerables y las condiciones que ha producido la violencia en la ciudad. Así como estos jóvenes que forman jóvenes y niños, hay muchos ejemplos de procesos de producción cultural como movilización juvenil.

Por otro lado, con Fraser encontramos que esta tendencia se mueve en relación con la reivindicación de oportunidades y la justicia social que es parte de las necesidades de estos espacios hostiles, para los jóvenes como grupo y en general para los actores que conviven diariamente.

Concluyendo: jóvenes y resistencia como acción-creación

Las demandas de una visibilización no viciada frente al papel de los jóvenes implican comprender las dinámicas institucionales de producción de discursos e imágenes en la profusión de un es-

tigma o marca que encasilla y determina formas de relación entre los actores que encarnan la agencia institucional. Ahora, estos actores van desde los que sostienen un orden social, hasta aquellos que hacen parte de la otra institucionalidad, de las instituciones ocultas en el país. El narcotráfico podría denominarse como una institución, en la medida en que instala prácticas, creencias, estéticas y funciones entre quienes se regulan y se mueven en sus escenarios.

Desde el sicario, hasta el “raspachin”, la estructura mafiosa ha sedimentado una nueva forma de institucionalidad que compite o hace carrera paralela o subterránea con las instituciones históricamente situadas, de allí que haya implicaciones de todos los sectores sociales, en las tramas y los dramas del narcotráfico, que la política culpa, la fuerza pública persigue, pero al final de cuentas no es más que una serie de diálogos friccionados o simbióticos entre instituciones que dictaminan a través de los medios y los espacios comunicacionales, las regulaciones y las moralidades en juego.

Una respuesta contundente de los jóvenes a estas tendencias de ubicación medievalista de la condición juvenil es la resistencia; de ahí que el epígrafe citado de Ernesto Sábato remita a esas resistencias diversas, que van más allá de la militancia ideológica. Ya desde la misma moda se crean contratendencias, la música, la danza y los lenguajes culturales se sirven de lo diverso para oponerse, ridiculizar, polemizar, toda una serie de mensajes regulatorios que vienen de las instituciones. Ya la tarea para los investigadores es decantar y desencantar las tramoyas construidas por una visión biologista y desprendida de crítica de lo juvenil, la cual ha permeado la política educativa, pero que afortunadamente no ha po-

dido sedimentar el poroso territorio de la cultura, donde los jóvenes han sabido moverse con versatilidad en los últimos 40 años.

Referencias

- Aguilera, Ó. (2010). Acción colectiva juvenil. De movidas y finalidades de adscripción. *Nómadas*, 32, 81-98.
- Castiblanco, R. A. (2011). Las organizaciones juveniles y la escuela en la intimidad de la acción colectiva en Usme. En J. C. Amador Baquiro, R. García Duarte y Q. M. Leonel Loaiza (Eds.), *Jóvenes y derechos en la acción colectiva. Voces y experiencias de organizaciones juveniles en Bogotá* (pp. 229-250). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas y Personería Distrital.
- Castiblanco, R. A. (2013). *Desde el arte moviendo la localidad hacia la convivencia pacífica*. Bogotá: Fundación Imago, Fondo de Desarrollo Local Ciudad Bolívar.
- Fraser, N. (1997). *Justicia interrupta: reflexiones desde el postsocialismo*. Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad de los Andes.
- Herschmann, M. (2009). Brasil: ciudadanía y estética de los jóvenes de las periferias y las favelas. En J. M. Barbero (Coord.), *Entre saberes desechables y saberes indispensables* (pp. 121-159). Bogotá: Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia [Fescol].
- Reguillo, R. (2009). México: contra el ábaco de lo básico. En J. M. Barbero (Coord.), *Entre saberes desechables y saberes indispensables* (pp. 37-50). Bogotá: Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia [Fescol].
- Sábato, E. (2000). *La resistencia*. Barcelona: Seix Barral.

Producción de subjetividades a partir de la experiencia pandillera

Subjectivity production from the gang experience

Carlos Ríos*

Fecha de recibido: marzo de 2013. Fecha de aprobación: julio de 2013

RESUMEN

Esta investigación tiene por objeto ayudar a responder la pregunta sobre qué es y cómo se desarrolla la subjetividad en sujetos que pertenecen a una pandilla. Por las características de este ejercicio, el enfoque es eminentemente cualitativo, lo cual demanda la interpretación de las narrativas recopiladas y el reconocimiento de factores que han sido contemplados como importantes en el proceso de subjetivación de los sujetos investigados. Los aportes de esta investigación se circunscriben a la necesidad de comprender profundamente los contextos, experiencias, actores y circunstancias que alimentan la experiencia pandillera y aquellos que conducen a la desarticulación de las pandillas o la desvinculación de algunos de sus miembros.

Palabras clave: subjetividad, prácticas de subjetivación, pandilla.

ABSTRACT

This research work aims to help answer the question about ¿What is and how is develops the subjectivity in subjects who belong to a gang? For the characteristics of this exercise, the approach is eminently qualitative, which demand the interpretation of the collected narratives and the recognition of factor that have been considered as important in the process of subjetivation of the investigated subject. The contributions of this research are limited to the need to deeply understand contexts, experiences, actors and circumstances fueling experience gang and those that lead to the dismantling of gangs or split with some of this members.

Keywords: Subjectivity, subjectivity practices, gang.

* Sociólogo, magíster en Investigación Social Interdisciplinaria.
¿Las pandillas en Bogotá? Reflexiones en torno a su conceptualización e investigación. Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud (Idiprom). Bogotá, Colombia, 2011. Periodo de ejecución: junio de 2010 a abril de 2013. Correo: cariosm@unal.edu.co

Introducción

El fenómeno del pandillismo en una ciudad como Bogotá, antes que problemática, es evidencia de los problemas estructurales de la sociedad colombiana, no solo la capitalina, que afecta a jóvenes que la habitan y que comparten condiciones materiales, sociales y culturales similares a las de muchos de los que hacen parte de este segmento etario, que además los ubica en el peor lugar en el desbalance de la distribución de capitales económicos, políticos, académicos, sociales, etc. Parte de la génesis de este fenómeno tiene relación con el hecho de que la sociedad colombiana padece una de las desigualdades más altas del mundo, no solo de recursos materiales, sino además de posibilidades para pensar y consolidar proyectos de vida que permitan satisfacer las expectativas que cada uno de estos jóvenes tiene o podría tener de sí mismos. Por otro lado, y más específicamente en el caso del pandillismo, resultan generadoras de este último las expectativas que impone la sociedad de consumo a partir de paradigmas planteados a través de los medios de comunicación y la consecuente relación que se establece entre estas expectativas y el alcance de dichos paradigmas, signados por falta real de oportunidades, tanto laborales como académicas de calidad para el logro de estos.

Cabe mencionar además que el pandillismo es un fenómeno del mundo globalizado, que comparte similares características y condiciones, y en el que los excluidos socialmente de las oportunidades pueden terminar siendo expulsados por sus características, que en el caso de los pandilleros son el desarrollo de conductas delictivas como el hurto, atraco, lesiones personales y homicidio; el consumo de sustancias psicoactivas como la marihuana, bazuco, alcohol, inhalantes y otras drogas, así como el relacionamiento violento con otros actores similares. También un acentuado desprecio por instituciones que se han debilitado en términos de su representatividad y valoración, como el Estado, la escuela y la Iglesia, que tradicionalmente han proporcionado piso firme en términos de principios, valores y normas para la convivencia de las personas en

una sociedad como la nuestra, pero que en la actualidad han perdido dicha capacidad. Por otra parte, vale hablar del debilitamiento de la familia y sus relaciones internas debido a las exigencias que el sistema laboral impone a los padres de estos jóvenes.

El fenómeno pandillero ha sido estudiado por la academia y las instituciones públicas a lo largo de las tres últimas décadas, en las que se han desarrollado investigaciones fundamentalmente descriptivas, y se ha llegado a análisis importantes para entenderlo. También ha habido otras que han aportado en conocer mejor sus dinámicas, así como los factores que condicionan su aparición y sostenimiento; sin embargo, hay aspectos que necesitan ser explorados para profundizar las comprensiones que puedan hacerse de este. Es a estos aspectos a los que se acercan investigaciones como la propuesta sobre la producción de subjetividades a partir la experiencia pandillera, desde la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria. Lo valioso aquí es observar y sobre todo actuar coherentemente con y por aquellos jóvenes que lo viven, que se encuentran vinculados a dinámicas sociales de estas características, con el fin de llegar a redefinir las políticas públicas que pueden afectar positiva o negativamente a personas cuya historia de vida ha estado signada por la carencia, la tragedia y el rechazo, antes que por la comprensión de sus necesidades e intereses personales y sociales.

Hay que tener en cuenta que los fenómenos como el que se aborda en esta investigación son ricos en complejidad, por lo tanto, han demandado el surgimiento de nuevos conceptos y formas para estudiarlos, así como del diálogo entre distintas disciplinas no solo de las ciencias sociales y humanas, sino además de las ciencias jurídicas, ciencias de la salud, etc. Por otra parte, falta comprender la relación entre pandillas y pandilleros con una sociedad inmersa en conflictos que vienen desde la violencia bipartidista del siglo pasado, la de las guerrillas, la derivada del negocio del narcotráfico, o la de los grupos paramilitares, que consolidan una identidad nacional marcada por la violencia, así como la relación que se establece

entre fenómenos similares de otras latitudes como las *gangs*, es decir, las pandillas en Norteamérica y los efectos que ellas tienen sobre lo que aquí se denomina la *experiencia pandillera*. He ahí uno de los fundamentos para pensar que la interdisciplinariedad hace parte de ese camino necesario.

Investigaciones como la que se presenta en este artículo propenden a superar miradas que se quedaron limitadas por el paradigma de la objetividad. Aquí es importante descubrir lo que es significativo para los actores investigados, donde se indaga la producción de subjetividades reconociendo el despliegue del sujeto en la acción mediante sus prácticas de subjetivación, pero no de la acción circunstancialmente dada, sino por iniciativa del propio sujeto, que emerge del reconocimiento del “sí mismo” en la cotidianidad, pese a los factores que puedan determinarlo, a las fuerzas en tensión que propician en él disponerse auténtico o lo más auténtico posible en el contexto donde esté ubicado.

Así que hablar de subjetividades pandilleras implica como objetivo central reconocer cuáles son los elementos que las definen. Uno de ellos son las prácticas de subjetivación de los pandilleros que se asocian a una situación o vivencia, a un personaje o personajes específicos que contribuyen a suscitarlas. Al respecto y frente a la subjetividad, se observa que, como expone Parente (2005) al referirse al campo conceptual de subjetivación que surge del trabajo de Foucault y que luego es retomado por Deleuze y Guattari, al afirmar que la subjetividad es engendrada por las redes y los campos de fuerza sociales en tensión, en escenarios donde se desarrollan sus prácticas y vivencias particulares, en las que se entrelazan con las de otros actores, pares y no pares, que proponen formas de ser que son resistidas o adoptadas en una dinámica constante de creación-recreación, a veces inconsciente, a veces más consciente en los jóvenes que transitan estas experiencias.

En relación con el planteamiento anterior, esta investigación se preocupa por el despliegue ontológico en la acción, intrincada en el sujeto que deviene, parcialmente determinado, pero que asume su propio interés e iniciativa por medio de su toma de decisiones; es decir, reconoce al ser humano

como ser relacional que no surge de la nada, que se produce en la interacción con otros, pero que fundamentalmente se produce a sí mismo en un proceso de subjetivación. Sin embargo, hay que mencionar que la producción de subjetividades, en el caso pandillero, no es suficientemente consciente como para llegar a ser considerado como línea de fuga que escape a los poderes y los saberes dominantes; más bien, está referido a la resistencia frente a los factores condicionantes que se les imponen a los jóvenes que hacen parte de las pandillas.

Esta investigación se planteó conocer las trayectorias vitales y sociales, necesidades, estrategias de supervivencia e intereses de los pandilleros en Bogotá; así mismo, visibilizar los acontecimientos más significativos que influyeron en la decisión de acercarse a la vida pandillera y proponer lineamientos generales para la prevención y la redefinición de la política pública del Distrito, que se trace como meta ampliar el abanico de posibilidades reales de desarrollo para jóvenes que la viven o están en situación de riesgo de vida pandillera.

A este respecto cabe preguntarse si lo que se hace actualmente es mitigarlo, antes que enfrentarlo, y de esta manera quitar responsabilidad a la sociedad en su conjunto, al endilgarle mayormente la culpa a los pandilleros y a las instituciones encargadas de su atención, no asumiendo lo que a cada quien y a cada sector le compete.

Por otro lado, hay que llamar la atención sobre grandes vacíos, como la carencia de conceptos consensualmente contruidos por la comunidad académico-científica y de las instituciones del Distrito encargadas de su atención. Lo anterior lleva a saber en qué va la investigación y conceptualización concerniente al tema de pandillas en Bogotá. Al respecto se invita a consultar el estado del arte sobre pandillas en Bogotá de la primera década del siglo XXI (Pesca, Mariño, Ríos y Ortiz, 2011).

Por la característica de pertenecer al segmento etario de la juventud, cabe considerar un permanente estado de transformación en sus dinámicas, e igual considerar que pueden estar sucediendo cosas, que también los pandilleros y el fenómeno pandillero tal y como los conocíamos se estén

transformando; es decir, con el fortalecimiento de otros fenómenos puede que se estén diluyendo o mezclando con otros como el de las barras bravas o, que tal vez, se esté instrumentalizando profundamente, cuando las pandillas centran aún más su atención en las prácticas delictivas como el robo, e incluso que como sociedad se esté permitiendo, por causa de una política débil frente a la prevención del consumo de drogas, el aumento de la población susceptible de iniciar la habitabilidad de calle, por adicción a sustancias psicoactivas. Aspectos por considerar para futuras investigaciones y que demandarían una mirada mucho más rica en términos de lo interdisciplinario.

Para avanzar en la comprensión de este fenómeno es necesario saber cuáles son las prácticas de subjetivación en la experiencia pandillera, ya sea que estén asociadas a un suceso particular, a decisiones personales que permitan visibilizar giros acontecimentales¹ y el lugar de enunciación desde el cual emergen. Foucault (1988) en su texto “El sujeto y el poder” ha propuesto una idea de sujeto que no es en realidad autónomo, sino producto de unas prácticas de subjetivación que cambian con el tiempo, y que se configuran como resistencias a un poder cuyo objeto es la determinación o modulación de las conductas, de manera que estas subjetividades surgen como formas de “contraconductas”, que en los pandilleros no necesariamente se dirigen a contradecir los poderes dominantes, sino a hacerse visibles y su deseo manifiesto a través de sus propias conductas.

De esta manera, se ubicaron y se estudiaron elementos con características comunes de la subjetividad, en este caso pandillera, tomando la idea de semejanza de Foucault (2005) en términos de similitud de propiedades, y considerando una relación estrecha o por lo menos cercana entre las cosas que generan nuevas semejanzas, pese a lo distantes que pudieran ser en términos espaciales en el caso pandillero, pero cercanas en cuanto a similitud de las condiciones de emergencia de este,

para el presente caso. Esta investigación supone que las subjetividades pandilleras no surgen, ni se evidencian de una única manera; sin embargo, se presume que lo hacen con rasgos que pueden ser comunes, por lo cual al indagar se procuró tomar lo más significativo y representativo de ellas.

Metodología

Para el desarrollo de la investigación se utilizó la teoría fundamentada, que piensa de manera inductiva para indagar sobre la producción de las subjetividades pandilleras, no corroborando hipótesis, sino permitiendo que la información recopilada evidencie lo que acontece con estos jóvenes cuando se producen como sujetos a partir de su experiencia en la pandilla. En este sentido, primero se definieron las categorías iniciales: contexto, trayectorias sociales y vitales, lo instituido y lo instituyente, la subjetividad y las prácticas de subjetivación; luego en diálogo con los pandilleros se realizaron las entrevistas semiestructuradas, que dieron respuesta a las categorías planteadas, con las que ayudaron a delimitar las condiciones generales en las que surge el fenómeno pandillero —aunque no sean exclusivas de este— y para corroborar que los entrevistados fueran en realidad pandilleros a partir de sus relatos y narrativas. En el desarrollo de la investigación se incorporaron estos discursos, que dieron cuenta de las categorías de análisis formuladas, y de esta manera se corroboró su pertinencia e incluso se propusieron nuevas categorías.

En cuanto al procedimiento, vale la pena tener algunas consideraciones, como el hecho de que los pandilleros son jóvenes, que la mayoría de las veces mantienen una actitud desconfiada, dado que son señalados e incluso perseguidos por las actividades que desarrollan, que en la mayoría de los casos van en contravía de las normas y de lo socialmente aceptado. Por lo tanto, fue necesario realizar un acercamiento tranquilo, por interme-

¹ Cuando se hace referencia a giro acontecimental, se refiere a la ruptura con un evento, es decir, el cambio o giro respecto a un evento o suceso, que deviene. Es entonces un neologismo que hemos adoptado en el español para desarrollar lo concerniente con el concepto *acontecimiento*.

dio de un actor local, que no fuese pandillero y los conociera, al que le tuvieran respeto o al menos confianza, y que favoreciera las condiciones para que se propiciara un entorno relajado para el desarrollo de la conversación; condiciones con las cuales se hizo posible la aplicación del instrumento de investigación.

La herramienta utilizada para la obtención fue la realización de una entrevista semiestructurada, mediante la cual se pudo recopilar a partir de un diálogo extenso con los jóvenes miembros de la pandilla, relatos que dieron cuenta inicialmente de las categorías de análisis iniciales y que en el desarrollo de la conversación permitieron reconocer aspectos relacionados con su vinculación y permanencia en la pandilla misma, así como los efectos en su constitución como sujetos a partir de su experiencia en esta.

Posteriormente se realizó una transcripción de las entrevistas ajustándose a las categorías iniciales y se definieron unas categorías nuevas o emergentes que, si bien se hicieron evidentes, no lo hicieron solo por saturación, es decir, porque aparecieran recurrentemente en los discursos de los jóvenes entrevistados, sino por su relevancia y significatividad para cada uno de estos o por aportar nuevas perspectivas y comprensiones al fenómeno mismo.

Los resultados y discusión

El fenómeno de las pandillas en Bogotá es evidencia de las maneras como nos estamos formando como seres humanos y como ciudadanos, individualizadas en términos de la construcción de proyecto colectivo, pero asociativas en términos de las experiencias cotidianas y especialmente en el caso de estos jóvenes, quienes viven la incertidumbre como una compañera de la cual no se desprenden en ninguno de los momentos de sus vidas.

Las categorías que emergieron después de interpretar toda la información fueron: 1) empoderamiento y participación femenina en la pandilla; 2) noción de respeto; 3) la subjetividad reactiva; 4) la ensoñación como indicador de deseo; 5) el robo como actividad legítima; 6) la calle como espacio de

la vida pandillera, y 7) los temores en la vida pandillera. Estas fueron categorías que no corroboraron nada de lo que inicialmente se había expuesto en las categorías iniciales; más bien, aportaron a la comprensión de aspectos significativos para los jóvenes que fueron entrevistados.

Un aspecto difícil de abordar frente al tema de la subjetividad pandillera se relaciona con la forma como respondieron a la entrevista cuando se les preguntó sobre lo que pensaban de instituciones como la familia, sus referencias estaban dirigidas a lo que pensaban sus familias de ellos como pandilleros. Cabe destacar que durante las conversaciones sus discursos se dirigían a la queja y al resentimiento, antes que a la propia descripción de sus emociones; sin embargo, fue evidente en algunos apartes, especialmente cuando se encontraban en mayor estado de alcoholización o de “traba”, por consumo de sustancias psicoactivas como la marihuana, relacionado con la superación de las restricciones emocionales que permitieran evidenciar debilidad. En la mayoría de las ocasiones se encontraron gestos de aceptación y algunas interrupciones o la alteración de los turnos conversacionales no reprobatórios, sino por el contrario confirmativos.

Como elemento importante en los procesos de subjetivación, la relación con experiencias y reflexiones personales como la muerte de un amigo, la angustia de dejar a su familia sola, el nacimiento de un hijo o el inicio de un proyecto de vida en pareja; frente a reflexiones colectivas que parecen ser menos importantes, o por lo menos lo son más de manera operativa, que de sentido. Sin embargo, vale la pena decir que es muy importante reconocer nuevas categorías e hipótesis en palabras de los entrevistados; por ejemplo, la categoría *subjetividad del resentimiento*. Esta información no contemplada permite primero comprender mejor el fenómeno y construir modelos de prevención e intervención acordes con las realidades que estos jóvenes experimentan.

Las menciones que hicieron del trabajo no son de gusto y satisfacción por las labores que desempeñan; se percibió un tono de insatisfacción y de obligatoriedad. A este respecto, la pregunta por

lo que les gustaría ser resulta de vital importancia a la hora de intervenir y mejorar las políticas públicas para aplicar en el Distrito Capital. En este sentido, se hace necesario pensar en establecer políticas de empleo que comprometan a las propias entidades de la ciudad, como con la empresa privada mediante convenios que ocupen el tiempo libre de estos jóvenes y que a su vez promueva respuestas reales a las necesidades inmediatas que deben ser resueltas, a partir del aprovechamiento de su potencial y energía en el desarrollo de proyectos como el de la conservación medioambiental, la conservación y la adecuación de escenarios públicos, el arte urbano, etc. Esta consideración tiene que involucrar, además, un proceso de formación en principios y valores ciudadanos, como lo viene adelantando el Idiprom, pero también debe hacer más visibles los resultados exitosos de dicha intervención en la capital.

Como respuesta y propuesta frente a lo encontrado a partir de la investigación, se exponen algunas sugerencias en términos de la política pública de atención para la población pandillera en específico, pero también para la población joven en general para el Distrito Capital.

Primero se debe superar una política asistencialista que se limita a satisfacer parcial, pero no definitivamente, las necesidades inmediatas como la alimentación, la educación o el uso del tiempo libre, pero no a proveer escenarios posibilitadores de otros tipos de experiencia. Dicha política debe estar orientada a reducir ese desbalance social creado a lo largo de los años y que ha sido ocasionado por diferentes factores. De manera que esta atención no debe permitirse encubrir las afectaciones que la estructura socioeconómica imperante impone, sino a transformar, a empoderar a estos jóvenes, por ejemplo, recuperar las experiencias exitosas de expandilleros que salen de la dinámica de la vida pandillera desde la estructuración de nuevos proyectos de vida orientados a objetivos distintos a los de la mera supervivencia, como intereses en torno a lo cultural, lo ambiental, lo productivo, incluso lo político o lo académico, y que se han convertido en formas de ser y de obtener su sustento.

Por otra parte, es necesario generar escenarios de reflexión donde se pongan en duda los paradigmas que nos propone la sociedad de consumo, para generar serias reflexiones en torno a qué es lo realmente importante en la vida, poniendo en duda lo absoluto de pensar como imprescindible la obtención del dinero a cualquier costo, la relevancia de la idea del consumo, la vida al límite sin ningún tipo de consideración en términos de la proyección en la vida, etc.; pero eso sí, desde condiciones en las cuales estos jóvenes puedan tener “la barriga llena y el corazón menos triste”.

Frente a los medios de comunicación es importante no la simple censura, sino más bien fortalecer la articulación del Estado con el sistema educativo nacional público y privado, dirigiendo su atención a hacerlo más atractivo a la población infantil y juvenil del país. Así mismo, desarrollando estrategias pedagógicas desde la escuela que propongan sujetos más reflexivos, y por lo tanto conscientes de su dignidad humana, de sus derechos y especialmente de sus deberes consigo mismos y con los demás, es decir, de recuperar o actualizar muchos de los principios y los valores que dieron forma a nuestra sociedad. No es generar sujetos dóciles, sino sujetos más responsables y conscientes de su lugar en el presente.

La intervención del sistema financiero y económico es una necesidad si se considera cambiar las inequidades que se viven en una sociedad como la nuestra, y es algo que parece que no está dispuesto a hacer de manera radical el Estado. A menudo se ven medidas que parecen tender a mejorar el flujo de capitales económicos dentro del sistema financiero, estando lejos aún de tener uno que sea realmente respetuoso de sus usuarios, en especial de los clientes más pobres de ellos. Lo que rige fundamentalmente el mercado es el interés por la ganancia, por la utilidad, no el bienestar de los actores sociales, y el Estado pareciera estar más dispuesto a seguir manteniendo los intereses del sistema por encima de la dignidad y el bienestar de sus ciudadanos. Por ello es importante que el Estado colombiano en su conjunto redefina el interés que lo orienta respecto a su papel como mediador de las relaciones de todos los actores que dentro

de la nación están presentes. Todo esto aclarando cuál es su punto de llegada y el camino que ha de trazarse para alcanzar una mejor distribución de la riqueza, un mejor ingreso y una mayor movilidad socioeconómica de sus ciudadanos.

Por otro lado, resultaría importante intervenir las dinámicas de consumo, dada la preponderancia que las personas les hemos dado a las cosas materiales, por encima de las relaciones humanas, pero no por vía de la restricción, sino formando sujetos más críticos frente a lo que propone la sociedad de consumo; sujetos que puedan reflexionar para definir qué es más importante para alcanzar su bienestar, si el consumo desmedido y la idea de ser personas solo en cuanto se tengan bienes materiales o si se comprende que la tenencia de capitales materiales y económicos son solo una de todas las dimensiones que integran al ser humano como persona. En el caso de los pandilleros, como bien lo expresaron en varias ocasiones, estos robaban en algunas ocasiones prendas de vestir de sus víctimas para vestirse mejor; en otras, aparatos electrónicos para obtener dinero y consumir drogas, mientras se dicen la premisa de que el dinero fácil se gasta en cosas triviales y realmente insignificantes para su vida. Rara vez resultaba ser utilizado el fruto de sus robos para satisfacer necesidades básicas como la alimentación, el pago de servicios públicos, la educación u otros, lo cual plantea de raíz una preocupación sobre los intereses que mueven a estos jóvenes en su cotidianidad.

Para el desarrollo de una política pública más efectiva frente al fenómeno pandillero, cabe considerar el hecho de involucrar a los demás actores sociales con los cuales los jóvenes pandilleros se relacionan o de los cuales reciben o han recibido algún tipo de influencia en su proceso de construcción como personas, para que a partir de un diálogo permanente, abierto y honesto se comiencen a definir rutas de acción que permitan ampliar el horizonte de posibilidades y de perspectivas, dado que estos terminan siendo sometidos o autosometidos a un abanico bastante estrecho de opciones, que a su vez sigue alimentando el círculo vicioso que alimenta el fenómeno pandillero en el Distrito.

Frente a propuestas de rehabilitación, cabe considerar que estos jóvenes están en un momento de extrema vitalidad y deseo, que adecuadamente orientado pudiera generar cambios inmediatos en su forma de vida, involucrándolos de manera respetuosa en procesos de formación para la vida, de descubrimiento, construcción y autogobierno, que les permita a su vez establecer nuevas rutas vitales, no signadas por la carencia y la limitación, sino que potencien y concreten intereses personales, gustos, inclinaciones y deseos en la construcción de tránsitos autónomas realizables y no de tránsitos como los que en la actualidad tienen que vivir.

La política pública del Distrito para la población pandillera debe considerar además el planteamiento de un sujeto ideal, obediente de las normas e instituciones reguladoras, que evidentemente ha perdido su peso y capacidad como tal. La implementación de estrategias que permitan a la población joven de Bogotá la adquisición de capitales culturales, económicos, sociales, morales y ciudadanos que puedan ser puestos en juego por estos en escenarios donde sean realmente valorados, que permitan movilidad social y por lo tanto rupturas en las lógicas de exclusión a las que se ven sometidos la mayoría de los jóvenes del Distrito,

Cabe aclarar que en la categoría que aborda los medios de comunicación, este no fue un tema trabajado durante la realización de las entrevistas, debido a que la relación con instituciones que tienen como misión formar sujetos socialmente adecuados y las distancias que se han ido formando entre los pandilleros y el Estado, la Iglesia o la familia fue la prioridad inicialmente; sin embargo, posteriormente y durante la realización del documento final, esto se consideró como un tema importante, insumo de posibles futuras investigaciones. Hay que destacar de este ejercicio de investigación que antes que lograr definiciones cerradas y absolutas, lo más importante son las preguntas que se generan para realizar posteriores investigaciones y formulaciones de intervención de esta población.

Unas de las consideraciones principales por tener en cuenta que propone el informe de la

Organización de Estados Americanos (OEA) — del cual Perea (2007) es el autor—, son aquellas que se refieren a la necesidad de desarrollar políticas públicas que desliguen a la pandilla las políticas públicas de tratamiento del crimen. Para ello se hace importantísimo revisar las causales para que jóvenes que comparten las mismas condiciones materiales, sociales, culturales, etc. no decidan integrarse a estas, y además revisar cuáles son las experiencias, actores o circunstancias que hacen que muchos expandilleros decidan desvincularse a dichos grupos.

Por último y no siendo el mejor motor para formular una política pública, cabe considerar utilizar el temor como herramienta que ayude a estimular comportamientos más regulados en estos jóvenes, e incluso en el resto de los jóvenes que en ocasiones terminan involucrándose en conductas que resultan ir en contra de su propio bienestar y del bienestar colectivo. Así pues, no se plantea aquí la implantación de una política del terror, sino más bien una que les haga presente los riesgos de mantener conductas como delinquir, el no cuidado personal y colectivo mediante conductas riesgosas. Esto se menciona debido a que se manifestaron temores a terminar en la cárcel como otros compañeros de la pandilla, o a terminar cargando un costal, es decir, habitando la calle por el exceso en el consumo de sustancias psicoactivas —especialmente bazuco— y por llevar una vida tan azarosa que más que resolver sus necesidades fundamentales, termina exponiéndolos a mayores riesgos para sus vidas.

Referencias

- Foucault, P. M. (julio-septiembre, 1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20. Recuperado de <http://links.jstor.org/sici?sici=0188-2503%28198807%2F09%2950%3A3%3C3%3AESYEP%3E2.o.CO%3B2-A>
- Foucault, M. (2005). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Parente, A. (2005). Enredando el pensamiento: redes de información y subjetividad. En I. Hernández García (Ed.), *Estética, ciencia y tecnología: creaciones electrónicas y numéricas* (pp. 71-84). Recuperado de http://books.google.com/books?id=-yBuQQYtyBoC&pg=PA75&dq=subjetividad+deleuze&hl=es&ei=oytdTqzXAazKoAGuh4nxAg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=6&ved=0CEUQ6AEwBQ#v=onepage&q=subjetividad%20deleuze&f=false
- Perea Restrepo, C. M. (2007). Definición y categorización de pandillas. Anexo II. *Informe Colombia. Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos (OEA)*. Recuperado de <http://www.oas.org/dsp/documentos/pandillas/AnexoII.Colombia.pdf>
- Pesca Pita, A., Mariño Solano, G., Ríos Monroy, C. A. y Ortiz Pinilla, K. (2011). *¿Las pandillas en Bogotá? Reflexiones en torno a su conceptualización e investigación*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud (Idiprom).

Procesos de subjetivación en cuerpos trans en Suba

Processes of subjectivation in trans bodies from Suba

Alejandro Duque Escobar *

Fecha de recibido: mayo de 2013. Fecha de aprobación: julio de 2013

RESUMEN

El acercamiento se realiza a personas trans, es decir, con orientación sexual no normativa, que tienen un trabajo de base importante en la localidad de Suba, en Bogotá. Se trata de mirar cómo estos devenires transitan en unos territorios difusos entre los márgenes de lo instituido y los referentes normativos que se establecen desde el sistema de género, que clasifica los cuerpos de acuerdo con características anatómicas, y a prácticas políticas basadas en el favor y basadas en la asimetría social, con lo que se profundiza la inequidad social y la segregación como forma de organización social.

Palabras clave: deseo, cuerpo sin órganos, devenires subjetivos y mutaciones.

ABSTRACT

The approach is performed with Trans people, namely with non-normative sexual orientation, who have an important work with social bases in Suba Locality, in the Bogotá City. It's about looking at how these becoming pass a fuzzy territory between the margins of the established and legal normative references established from the gender system, which classifies bodies according to anatomical features, and to political practices based on favor, and based on social asymmetry, thereby deepening social inequality and segregation as a form of social organization.

Keywords: Desire, body without organs, subjective becoming and mutations.

* Sociólogo de la Universidad Santo Tomás, Magister en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

El primer acercamiento

El proceso de incorporación a la sociedad inicialmente (y quizá principalmente) se da a partir de la clasificación de los cuerpos en el denominado *sistema de género*, es decir que hay modos sociales de subjetivación que inscriben los cuerpos en la invisibilización de lo femenino y lo homosexual. Se ubican dichos cuerpos en categorías binarias excluyentes a partir de las cuales se distribuyen los atributos masculinos y femeninos, además de las oportunidades y los espacios sociales.

Existen pues unos modos de subjetivación que generan movimientos, tanto de integración como de exclusión, mediante el establecimiento de referentes normativos y la invisibilización de diferencias que alteren dichos referentes. La teorización del género ha implicado partir de unas distinciones binarias (hombre/mujer, naturaleza/cultura, masculino/femenino, heterosexual/homosexual), con las cuales se ha buscado plantear el carácter social de los roles que se les atribuyen a hombres y a mujeres; es decir, se parte de características anatómicas para una cierta segregación social.

A pesar de la radicalidad de lo anterior, hay quienes sospechan de estas verdades porque tienen una vivencia del cuerpo que no se deja atrapar del todo en este marco; una pulsión afirmativa moviliza a los cuerpos a generar prácticas subterráneas, con las cuales dichos cuerpos se hacen unas territorialidades donde se cruzan referentes establecidos desde las instituciones sociales y otros más situados con los que se enuncian los deseos y la afirmación de poder.

En este artículo hablaremos de tres de esas experiencias: la de Judy Monroy Peñuela, transformista *Drag King* (Simulación de la masculinidad por una mujer), servidora pública de una entidad de salud del Gobierno y líder social con la organización Jakojumo; la de Angie Ochoa, también *drag king* y fundadora de la organización JEDA (Jóvenes en Diversidad Activa). Angie es pareja

de Judy y actualmente también es servidora pública. Finalmente, está Duván Moreno, *drag queen* (simulación de la feminidad por un hombre) y líder del colectivo Afrodita. Todos ellos tienen su radio de acción principal en la localidad de Suba¹ y se identifican dentro de la diversidad sexual, concretamente dentro del grupo LGBTI (Lesbianas, gays, bisexuales, travestis, transgeneristas, transexuales e intersexuales) como transgeneristas, es decir, como cuerpos que adoptan gestos, comportamientos y actitudes distintos a los de su género (masculino o femenino).

Su vida política transita entre el transformismo como práctica de movilidad entre el género, la vida íntima como un aspecto fundamental para la construcción de asuntos públicos, la organización social como forma de acción colectiva y los espacios y mecanismos institucionalizados para la gestión de los asuntos públicos.

Una mirada hacia atrás

Las prácticas de tránsito entre sexos y géneros constituyen formas de autoconstitución subjetiva; son una manifestación de los deseos y la potencia transformadora hacia los valores establecidos. En la Modernidad, dichas prácticas fueron encasilladas como anormales e indeseables y ahora en el marco del Estado social de derecho se promueve su legitimidad. Este movimiento expresa en un primer momento un afán del control de los cuerpos, y en la actualidad un requerimiento de integración de los sistemas sociales. De modo que la antigua potencia creadora tiende ahora a ser capturada por marcos que si bien desde lo formal reconocen el estatuto de sujetos de derechos a las/os trans, vacían la beligerancia inicial que transgredía el orden estatuido.

En Colombia, las movilizaciones de diversidad sexual están ligadas —en principio— a las de las mujeres. El feminismo en el país data de principios del siglo XX, con la llamada primera ola del

¹ Localidad es la división político-administrativa de Bogotá, ciudad que tiene un total de veinte de estas divisiones, que a su vez se subdividen en unidades de planeación zonal (UPZ) y unidades de planeación rural (UPR). Suba es la cuarta localidad por extensión y la primera por población; tiene doce unidades de planeación, nueve zonales y tres rurales.

feminismo que abarcó el periodo de 1930 a 1957, y se conoce con el nombre del sujeto sufragista, aunque en general este término se aplica para los movimientos europeos y norteamericanos, ya que en Colombia se le da el nombre de El Movimiento de las Mujeres por los Derechos Civiles y Políticos (Luna, 1985), cuyo contexto es el de la industrialización, es decir que coincide con la entrada de las mujeres al mundo laboral. Sin embargo, se destaca como antecedente de este periodo la huelga de las obreras de Fabricato en 1920, lideradas por Betsabé Espinoza.

Lola G. Luna propone una periodización del feminismo en Colombia así:

- 1930-1943: la lucha por la independencia económica, el acceso a la educación superior y a cargos públicos. La toma de conciencia colectiva y los primeros espacios feministas.
- 1944-1948: la lucha por el voto; auge del movimiento: I y II *Congreso Nacional Femenino*; conexiones internacionales; organizaciones feministas y órganos de expresión; agitación femenina y Mireya.
- 1949-1957: la violencia: el silencio y la muerte; nuevas voces: el periódico *Verdad*; consecución del voto y la ratificación.

Después de la conquista del voto hubo cierta pausa del movimiento, quizá por el agotamiento de la lucha política, sumado a la fuerza de la línea conservadora que menciona Lola G. Luna. Es solo a partir de los años sesenta y setenta del siglo pasado cuando comienza a salir una serie de estudios e investigaciones acerca de la situación de la mujer en América Latina, sobre todo en el tema del trabajo. A la vez, se reactiva el movimiento de mujeres que se comprometieron con la lucha por la justicia social, contra el capitalismo salvaje, contra el militarismo y las élites políticas, a la vez que rechazaron al Estado en la arena política tradicional (Lamus, 2007), mediante la participación en partidos de oposición y en organizaciones sociales, que trabajarían en red. Esto, en parte, es lo que la autora denomina como movimiento de mujeres, con muchas tensiones y diferencias en su composición social étnica y política, pero que principalmente estaba conformado por militan-

tes de izquierda, activistas por el derecho a decidir y algunas de las antiguas sufragistas.

Los feminismos no solamente se han movilizado en terrenos sociales, sino también teóricos. Se pueden identificar los estudios de la mujer como la primera corriente de pensamiento feminista como tal, no porque antes no hubiera teorización sobre la condición de las mujeres, sino porque es la primera manifestación de una escuela o corriente teórica con una línea más o menos homogénea: estos estudios dieron paso a los llamados estudios de género, cuyos desarrollos se llevaban paralelamente a los de las movilizaciones sociales, los cuales inspiraron a otros grupos excluidos, como los que tenían que ver con raza y, específicamente, con orientación sexual o del deseo. Estos nuevos sujetos, además de dinamizar la movilización social, repercutieron en las consideraciones y los debates académicos, de modo que el feminismo se vio alimentado por la diferencia nuevamente y se consolidaron nuevas enunciaciones políticas.

La relación entre los temas y las reivindicaciones de las mujeres con los de los grupos de orientación sexual tenía en común el estar en el lado inferiorizado de las dicotomías, en el caso de las mujeres hombre/mujer, y de los grupos de diversidad por heterosexual/homosexual. En este sentido, estos grupos se consideraban (y en ello ayudó mucho el discurso científico) como anormales, como sujetos fuera de la heteronormatividad.

Es de anotar que el surgimiento de movimientos con base en la orientación sexual se atribuye en parte a los procesos de modernización e industrialización generados luego de la revolución industrial, donde las ciudades reemplazan otros escenarios de la vida social y donde empieza a haber concentraciones de personas en instituciones como la escuela, la prisión, la fábrica, entre otras. En Colombia el auge de ese proceso parece empezar desde finales de los años cuarenta del siglo XX, o mejor, desde los años veinte, pero ya para 1948 la mitad de la población del país residía en las ciudades. Es el tránsito de un país rural a uno modernizado y urbano, son sobre todo las ciudades los escenarios de las nuevas dinámicas sociales

que sirven de caldo de cultivo para el surgimiento de estos movimientos.

Durante los últimos 10 años, los temas de diversidad —ciudadana, sexual...— han cobrado un posicionamiento político y mediático que se manifiesta en la afectación de los marcos normativos, el logro de derechos, la generación de políticas públicas, el abordaje del tema en programas de televisión, el giro de los personajes femeninos en las tramas de los seriados, la aparición y aceptación de figuras públicas trans, la proliferación de espacios de encuentro, entre otras.

En el caso concreto de Bogotá, desde los últimos Gobiernos distritales ha habido una disposición política para el trabajo con organizaciones sociales, incluso con aquellas ligadas a temas no tan convencionales, de tal forma que se han generado mecanismos de interlocución y espacios de participación ciudadana, en el marco de la apuesta por la implementación de un Estado de Derecho y la consolidación de sectores de izquierda en la Administración Distrital. Esto, en parte, es el resultado de décadas de lucha por el reconocimiento, la justicia, el respeto y la equidad de ciudadanas y ciudadanos que se movilizan a través de aquello por lo cual les discriminan, que es su condición sexual y de género, para afirmar su validez política y su respetabilidad como manifestación del deseo.

En este contexto se desarrolla el tema y los colectivos LGBT y de mujeres en la capital, con las resonancias de unas luchas por reivindicaciones sociales y culturales, las disposiciones institucionales, el auge por lo homosexual, por la reivindicación de derechos, pero también entre la discriminación, la exclusión y la homofobia y machismo estatales y sociales.

Los primeros movimientos

Estos obstáculos no son suficientes para detener manifestaciones de los deseos de las personas LGBTI, ya que es justamente desde donde se les pretende anular que surge la afirmación esencial, la cual se hace de varias formas. Se podría decir

que una de estas implica el uso de los mecanismos de participación ciudadana, sobre todo el de la asistencia a espacios mixtos, es decir que se aprovechan las herramientas legales para la lucha política. En este sentido se genera una relación con el Estado mediada por la conveniencia, la solidaridad y el deseo de afirmación. En el contexto del Estado neoliberal también entran a jugar actores como las organizaciones no gubernamentales (ONG), que en parte vienen a realizar lo que alguna vez debió haber hecho el Estado, por lo que la relación entre los colectivos LGBT y de mujeres con estas organizaciones está atravesada por las mismas características que con el Estado.

Para salir de los territorios instituidos, estos cuerpos se movilizan para la acción, desidentificándose de los parámetros institucionales y resignificándose a partir de la experiencia (Deleuze y Guattari, 2002). Es decir que la memoria es algo vivo, que se actualiza permanentemente y dispone a los cuerpos para el encuentro con el mundo y con los demás. Por esto, la autoconstitución es un proyecto inacabado e inacabable que se mueve en terrenos difusos, en tensiones que también se renuevan constantemente.

El hecho de salir de estos parámetros casi siempre se castiga con severidad, lo cual es algo obvio para quien toma una determinación semejante y, sin embargo, siguen adelante. Con todo lo anterior, no es necesario recurrir a casos tan extremos, por así decirlo, para corroborar estas afirmaciones, basta pensar solo en lo que implican ciertas rupturas estéticas. Al respecto, Judy Monroy Peñuela afirma:

[...] me empiezo a vestir masculina aunque con trenzas, en el barrio me comienzan a decir marimacho pero mi mamá me dice que eso no es malo, que cuando a uno le dicen marimacho es porque tiene mucha fuerza, que parece un macho pero que no le pare bolas entonces [...]². Entrevista realizada el 20 de septiembre de 2012.

Esto nos lleva a preguntarnos por qué a pesar de estas dificultades las personas persisten en

2 Entrevista a Judy Monroy Peñuela.

contrariar el género. Tiene que ver con la potencia creadora y la afirmación propia, con el propósito de ser feliz en la vivencia de la sexualidad y en la apertura al mundo. Es el leitmotiv de cualquier movilización y por lo tanto es el objeto de control social por excelencia. Ya no es principalmente disciplinar los cuerpos, sino “seducir” las mentes, homogenizar sujetos o, por lo menos, crear estándares públicos (*targets*): es la sociedad de control (Lazzarato, 2006, p. 85) que busca atrapar lo azaroso, el acontecimiento, como unas subjetivaciones desterritorializadas de lo mayoritario. “Pero seguir escondiéndose de medio planeta y no estar feliz, ¡qué mamera! Eso es lo que me empuja a mí a decir ¡Salga! Y eso me hace sentir a mí plena”³.

En este punto es importante resaltar que luego del reconocimiento y aceptación de la orientación sexual del deseo, opera un cierto mecanismo de ajuste, como un andar a tientas en el que se avanza en algunos pasos y se devuelve en otros; es decir, muchas veces al comenzar a descentrarse se quiere volver al punto de referencia original, quizá por la comodidad que da estar dentro de lo normal o por las dificultades que se intuye traerá el andar por unos caminos desconocidos.

Al respecto, Duván Moreno afirma [...] Sí lo pensé y dije: ¡bueno, vamos a cambiar! Vamos a psicólogos, a terapias, pero después yo me puse a pensar yo mismo y como me dijo un psicólogo, si tú eh... ¡El que es no deja de ser! Y uno no puede tapar el sol con un dedo, con una mano. Entonces desde ahí digo: ¡no pues sí! ¡Seguir adelante! Con apoyo o sin apoyo, pero gracias a Dios todo ha sido con apoyo [...]. Entrevista realizada a Duván Moreno el 23 de noviembre de 2012.

Lo cierto es que para estos cuerpos, si bien hubo una tentativa de ajuste, la opción asumida fue la de burlar el género, es decir que pudo más la dicha que causa el desconcierto y la plenitud, que los miedos ante la incertidumbre. Un factor que influye en generar prácticas subjetivantes de autocuidado y de cuidado a los demás es el de contar con redes de apoyo, ya que esto brinda la

seguridad propia, y con la solidaridad de personas en momentos difíciles.

También es importante resaltar que en la producción de subjetividad media un aspecto fundamental, que se refiere a componentes no humanos en dicho proceso, o por lo menos la mediación tecnológica en los procesos de subjetivación (Guattari, 1996). El acceso a información permite ampliar los criterios, conocer diversos puntos de vista y acercarse a experiencias similares que a la larga también afianzan los recorridos que se han decidido hacer.

Judy Monrpy Peñuela afirma [...] y para eso Internet, y me encuentro con varias mujeres lesbianas, que las han conocido a través de la historia, que no ha pasado nada, que no se ha acabado el mundo, que es una cosa normal, que ser homosexual no, no implica tener una enfermedad sino una orientación diferente, y he decidido entonces salir del closet (como coloquialmente se llama o se dice) y demostrar quién soy, para demostrarle al mundo que realmente uno no es enfermo, uno no es anormal, sino que todos podemos vivir y respirar el mismo aire [...]. Entrevista realizada a Judy Monroy Peñuela el 20 de septiembre de 2012.

Luego de la desidentificación y los intentos de ajuste, le sigue una nueva identificación con otros parámetros, muchos de estos también institucionalizados: la búsqueda tiende a la afirmación en nuevos territorios. Lo importante aquí es aclarar que, además del deseo, ciertas circunstancias algo azarosas e inesperadas confluyen para marcar los derroteros de las trayectorias que se trazarán por medio de las prácticas subjetivantes; caso concreto, cuando cambiaron la “vestimenta” o cuando se treparon por primera vez: es como si el vestido fuera parte del cuerpo, como una piel con la que nos mostramos; es el marcador de la transformación o, mejor, la nueva piel con la que se muestra quién se es en realidad. El sistema del género interviene en los cuerpos, los codifica de modo que el vestido es uno de los primeros rasgos de identificación genérica. Lo cierto es que la pertenencia genérica implica la asignación de

3 Entrevista a Judy Monroy Peñuela.

vestido como rasgo de identificación y como marcador de la identidad de género: basta pensar en la controversia que causan los(as) travestis o la hilaridad que causa el porte de una prenda opuesta a la norma.

Judy Monroy Peñuela afirma [...] Entonces un día me le rebelé, le dije: ¡estoy mamada de las faldas!, ¡no quiero saber de faldas!, ¡no quiero más cachumbos!, ¡no quiero más moños!, ¡no quiero más... zapaticos de niña, de princesita...! y empiezo a ser como es ella, porque mi mamá abuela viste de pantalón, vestidos de paño, cabello corto [...]. Entrevista realizada a Judy Monroy Peñuela el 20 de septiembre de 2012.

Uno de los primeros conflictos tiene que ver con la ropa, con aquellas prendas que corresponde usar, de tal modo que uno de los primeros moldes en romperse es justamente el de la obligatoriedad de ciertas prendas, el cual es un molde violento y castrante, mientras que el vestido escogido tiene un significado de liberación, como una herramienta para las prácticas subjetivantes. Pero es realmente en la transformación o primera *performance* donde surge el acontecimiento que lleva a rupturas más hondas.

Judy Monroy Peñuela afirma con respecto a su primera presentación transformista [...] era un pantalón negro con trencilla dorada al lado, no los caballos que tiene un pantalón de charro. Un saco ehh, tipo torero un poquito, pero con rícheleu (¿?) y trencilla... y ya. Y yo, ¡mierda, yo me imaginaba...! Pero no importa, yo le hice [...]. Entrevista realizada a Judy Monroy Peñuela el 20 de septiembre de 2012.

Es por esto que a pesar de la violencia y las represalias que se valen de criterios morales o naturalistas para desautorizar las prácticas subjetivantes relacionadas con la diversidad sexual, muchos de estos cuerpos se descentran de estos referentes y deciden caminar por otras trayectorias, sin desconocer que para este caso, como para el de otros casos de centrífugas, se codifican otros signos que normalizan conductas no heterosexuales y los vinculan a lógicas de consumo, mediante la disposición de satisfactores de diverso tipo.

Se habla de una vivencia corporal, que también tiene que ver con el placer por el desconcier-

to y la confusión; muchas veces es difícil resistirse a jugar con los significados, con los signos, y la perplejidad que producen estos juegos produce un gozo (Braidotti, 2005) muy especial.

Angie Ochoa afirma que [...] ¡Qué chévere que lo traten a uno así! ¡Qué chévere generar confusión entre las personas! ¡Qué chévere que uno vaya por la calle y no sepan! ¡Oiga es un *man* o una vieja! ¿Por qué es un *man*? Porque lo vemos con bigote o con sombrero, o con el cabello corto, pero, ¡no tiene bulto! [...] Entrevista realizada a Angie Ochoa el 23 de noviembre de 2012.

Algunos tránsitos

Esto lleva a pensar que la condición sexual, la disposición del deseo, es asumida desde un punto de vista político, porque tiene que ver con asuntos colectivos, con la forma como nos relacionamos y con la forma como quieren que se les entienda: es el encuentro con la alteridad y todo lo que ello implica. De esta forma, la *performance*, más que cruzarse con la percepción que se tiene acerca del género por un público, es una práctica mediante la cual se recrean y se reinventan los patrones propios de cada una de las transformistas: es una posibilidad de realizar una proyección, algo que solo está por ahora en la mente, pero que a través del traje, del bigote y de la parafernalia que implica el transformismo se puede realizar y vivenciar.

Judy Monroy Peñuela afirma [...] cuando hacemos una presentación, tenemos la pinta para cada canción, pero sigue siendo nuestro nombre identitario. Mi nombre identitario es Antoine de Toulouse, me llaman Tony algunos, otros, Antoine. Por ejemplo, podemos cantar una canción de Gilberto Santarosa, de Reicon (¿?) ehh Chayane del que pidan, pero siempre va a ser Tony interpretando a alguien. No me voy a colocar el nombre del mismo cantante porque me parece de lo más cursi, boleta, sino simplemente que se asemeje un poco al personaje, tampoco lo voy a... lo voy a disfrazar como el personaje que es; ¡no lo voy a parodiar! Sencillamente yo trato de que se parezca un poquito y si no se parecen, ¡pues de malas!, (¿?); se hace link con la fonomímica y ya. [...]. Entrevista realizada a Judy Monroy Peñuela el 20 de septiembre de 2012.

Claro está, Judy no se disfraza de Atoine, Judy es Antoine, un hombre gay que vive su masculinidad en el escenario y que siempre está con Judy, a su lado:

Judy Monroy Peñuela afirma [...] Pues yo creo que una parte de Tony vive todos los días con Judy [...] Cuando regaña o cuando se siente muy masculina, o cuando es muy masculina con algunas compañeras con... (¿?), pues porque dirán que les estoy echando los perros o que... o sea como con mucha sutileza. Pero sí, yo creo que un 20 % de Tony siempre está con Judy “pegao”... Porque sigo siendo masculina cuando puedo, porque me encanta. Eh, pero en el escenario es cuando sale al 100 % Tony. [...] Entrevista realizada a Judy Monroy Peñuela el 20 de septiembre de 2012.

Es el transitar entre los géneros, es el encuentro de las pasiones y de los afectos que se niegan a estar en moldes, los cuales desbordan y marcan una ruptura con el género y avanzan hacia una especie de transgénero, es decir, transgenerista mas no transexual: “No me interesa cambiar mi sexo, así estoy perfecta, porque cuando quiero ser hombre, hago transformismo y cuando quiero seguir siendo la mamá pues, obviamente, no me pongo los bigotes y ya, no me fajo los senos”⁴.

No es el caso del alma en el cuerpo equivocada, no es el conflicto con el sexo biológico —aunque estas dos pugnas se enmarquen dentro del sistema de género—, es una ruptura con el género como tal en su enunciación más evidente; a saber, los referentes de masculinidad y feminidad que han de tener los cuerpos de acuerdo con sus características anatómicas. No es necesaria la condición de transexual⁵ para sentir la opresión del género, y tampoco es necesario un procedimiento quirúrgico para proyectar el deseo y salirse de estos marcos. Esto lo demuestran los(as) travestis y transformistas, ya que para personas como Judy cambiar de ropa es cambiar de género, volverse

hombre, volverse gay, ser todo un caballero con las damas: “como Angie también hace transformismo, él queda como Ángelo [...] Entonces ya se ven son dos hombre gays”⁶.

Entonces si la masculinidad y feminidad, además del ser hombre o ser mujer, son construcciones históricas, ¿por qué la adecuación a estos modelos tendría un estatuto superior que el tránsito que hacen corporalidades como las de Judy o Angie? Ellas hacen su propia construcción o deconstrucción del género, por cuanto desnaturalizan los estándares monolíticos y reificados mediante un juego en el que los signos explotan con el intercambio de significados, lo cual provoca perplejidad, asombro y rechazo por parte de quienes consideran que lo que parece no solo es lo que es, sino también lo que debe ser.

Esto trae a la mente la idea de performatividad, idea que remite a la capacidad que tiene el lenguaje de “actuar” sobre los oyentes y contribuir así a la constitución social de estos. En efecto, para Judith Butler (Buttler, 2009) es la actuación la que permite no solo la dominación, sino también el establecimiento de la estructura misma del poder: con la *performance* propone esta autora comprender acciones colectivas (actos) en forma de representaciones de libretos en contextos sociales, de tal forma que las identidades de género serían la sedimentación de normas que a través de la repetición se naturalizan. Así, un “yo” —también constructo social— se adscribe a una identidad por medio de la renovación y repetición de los actos. Como proyecto político implica generar performances subversivas que recreen el género, incluso que lo acaben. De esta manera, la repetición y la ruptura serían dos mecanismos que explicarían la dinámica del complejo de relaciones socio-simbólicas y el lenguaje sería el movilizador de toda la *performance*.

4 Entrevista a Judy Monroy Peñuela.

5 Transexual es la persona que por medio de intervenciones quirúrgicas cambia sus características anatómicas. El Transgenerista por su parte, juega más con los referentes de género (masculino/femenino).

6 Entrevista a Judy Monroy.

Sin embargo, en el caso de la polémica desatada por las palabras del senador Gerlein⁷, no se puede afirmar que tales enunciados hayan conformado a quienes los escucharon, por lo menos no de la misma manera, ya que las reacciones ciertamente no han sido homogéneas. Al respecto, se afirma que la teatralidad de Butler quita fuerza a la potencia del deseo; sería mejor entender que las acciones generadas a partir de las declaraciones están mediadas por la experiencia de quienes son destinatarios, por los agenciamientos de enunciación (Lazzarato, 2006). Es decir que el performativo no operó para las personas de la comunidad LGBT, quienes organizaron una besatón⁸ gay frente al edificio del Congreso días después de las declaraciones. Estos son posicionamientos transversales para entender un fenómeno como este, o como dice Angie: “como ya me definí, ya soy así eh, plantarse en algo y así saber qué es lo que uno quiere, pa’ donde va”⁹.

Trasfondo político

Luego de la Constitución de 1991, el Estado colombiano vive una tensión entre un marco garantista y una orientación de las políticas de corte neoliberal, es decir, por la primacía de criterios comerciales en las instituciones públicas, en el marco de un nuevo régimen económico de privatización, internacionalización del espacio económico y liberalización del comercio (Jessop, 1999).

Con la consolidación de los Gobiernos distritales que ha habido desde 2002, se ha apostado —por lo menos en teoría— por la implementación de un Estado de derecho, en contraste con el modelo de política nacional de minimización del riesgo: es decir que en Bogotá la inversión, acciones y gestiones de las políticas sociales se orientan a devolverle al Estado su carácter de garante de derechos, lo cual se hace con el for-

talecimiento institucional y la promoción de la participación como derecho político y condición para el ejercicio de la democracia. Esto se demuestra en hechos como la reforma administrativa de 2006, por la cual se instituyeron los sectores distritales, uno de los cuales fue el de Bienestar Social, que antes de esa fecha era un departamento y ahora se aumenta su estatuto al de secretaría; además, se han incrementado y fortalecido los espacios de participación mixta (instituciones, ciudadanía) para la gestión de las políticas públicas.

Pero como se dijo anteriormente, esto se hace en un terreno de internacionalización del mercado y de privatización de las acciones, concretamente las que se realizan por medio de los fondos de desarrollo local (FDL), es decir, de los recursos de las localidades que se destinan a operadores externos para que ejecuten proyectos de impacto en los territorios.

En la práctica, la gestión que se realiza en estos espacios muchas veces redundante en que los representantes de las comunidades y los grupos tienen intereses en la asignación de los recursos, de modo que la participación se instrumentaliza en favor de intereses particulares. Los mismos espacios de participación están fragmentados según poblaciones o temáticas, hecho que implica que haya una segregación de acciones e intereses: es decir, que haya una constitución de sujetos favorecida por las acciones públicas, en las que se aíslan los cuerpos de sus contextos y se los encasilla en categorías deshistorizadas que ocultan las luchas de estos grupos y la profunda exclusión, machismo y homofobia de la sociedad. Es como repartir un trozo de la torta burocrática y en ese proceso se ponen a competir a organizaciones sociales entre ellas y con otras entidades por la asignación de dineros públicos.

7 Roberto Gerlein, senador de la República por el partido Conservador, quien el 20 de noviembre de 2012, durante el primer debate del matrimonio gay en el Senado, declaró el sexo entre varones como excrementicio, sucio, mientras que el sexo entre mujeres no le preocupa ya que lo califica de no ser nada, de ser inane, sin trascendencia, sin importancia.

8 Práctica que consiste en darse besos en los labios un grupo de personas con diversos fines, como lo son el recreativo, de protesta y de provocación. Es muy común en la comunidad LGBT.

9 Entrevista a Judy Monrroy.

Es la memoria política mayoritaria lo que se encuentra en este punto, es decir, una relación en la que media el favor y la contraprestación. Al respecto es diciente que las experiencias organizativas son utilizadas también para posicionarse y generar formas de subsistencia mediante el ejercicio de la participación política.

Al respecto, Angie Ochoa afirma [...] un hijito chiquito de Jakojumo: entonces Jakojumo es la organización como más constituida, como más grande, la única organización que está pues legalmente constituida y que tiene cuerpo jurídico. Entonces JEDA nació ahí debajito de Jakojumo y JEDA trabaja en conjunto con Jakojumo porque esta es una organización que ya desafortunadamente las dueñas de ella pues ya son personas un poquito más adultas, que ya no pueden digamos entrar a convocatorias y a esa clase de cosas de jóvenes. Entonces JEDA nace a raíz de la necesidad de trabajar con los jóvenes, y de que esas convocatorias que son posibles trabajarlas con jóvenes quede para los jóvenes a raíz de esa unión de JEDA y Jakojumo: entonces por esa necesidad básicamente, y por la necesidad de trabajar con todos los jóvenes es que nació JEDA [...]. Entrevista realizada a Angie Ochoa el 23 de noviembre de 2012.

Siendo uno de los móviles de la organización el interés particular, la estrategia de trabajo en red sirve para incrementar el impacto de la acción colectiva. Concretamente en la localidad de Suba los colectivos LGBT se organizan en torno a la figura de federación, es decir, de alianza de organizaciones legalmente constituidas para la competencia por los recursos. “En un tiempo yo veo que la Mesa Federación LGBT de acá de Suba está funcionando, y la voy a montar como federación o sea que estoy buscando recursos para que todas las organizaciones se legalicen, que podamos constituir la federación”¹⁰.

Lo político hace referencia a una cierta dimensión constitutiva y constituyente de la sociedad: tiene que ver con la “habilitación” de las corporalidades en escenarios públicos y su posibilidad

de incidencia en este tipo de temas; también está relacionado con la forma como nos relacionamos con el otro y con las instituciones, con lo diferente y con lo mismo. De allí el término de *micropolítica* —o política menor— (Lazzarato, 2006) que se refiere a los agenciamientos colectivos, a memorias minoritarias, a acciones moleculares.

Sería injusto decir que el único móvil de las acciones colectivas en estos casos es el interés personal o particular. La enunciación colectiva se hace también por medio de las experiencias organizativas, la unión de fuerzas en torno a una causa común: es el legado de sus mayores y el aprendizaje que tuvieron para involucrarse en la vida en comunidad.

Angie Ochoa afirma que [...] JEDA traduce Jóvenes en Diversidad Activa. Es una organización que yo creé para los jóvenes, precisamente para trabajar con jóvenes, que al igual que, como mi transcurso mi (i?)¹¹, todo eso pasaron por lo mismo. Entonces la idea de JEDA es ayudar a todos estos jóvenes y también hablar con todos esos jóvenes que no entienden todavía que hay personas que sienten diferente o personas que les gusta vestirse diferente, ¿sí? ‘sea que la idea de JEDA cuál es: trabajar con los jóvenes acerca de todos los derechos, todos los derechos que tenemos como humanos, no necesariamente con las personas LGBT sino con todos los jóvenes existentes, ¿cierto? Entonces se genera JEDA precisamente por eso. [...]. Entrevista realizada a Angie Ochoa el 23 de noviembre de 2012.

Es la memoria viva que trae a los cuerpos los eventos de discriminación, pero también la activa para no sucumbir y pelear para que las cosas puedan ser de otra manera, tanto para ella como para otras personas que están en una condición similar. Es una solidaridad propia de todas aquellas personas con un sentido de lo político muy fuerte.

Duván Moreno afirma [...] Con la Corporación Afrodita quiero y espero algún día tener nuestro... por decir nuestro sitio donde, que si llega una trans con algún conflicto o algo así se la pueda apoyar, ya por medio de uno mismo, no tanto por Alcaldía ni

¹⁰ Entrevista a Judy Monrroy Peñuela.

¹¹ No se entiende.

por toda esa vaina, sino que uno mismo la pueda apoyar y decirle: vea, se puede quedar acá mientras sale adelante y eso. También igual hacerles talleres y si necesitan psicólogos apoyarlas con psicólogos, o sea, tener todo nuestro equipo muy bien armado [...]. Entrevista realizada a Duván Moreno el 23 de noviembre de 2012.

La vivencia política de la subjetivación y el cuerpo no solo se manifiesta en escenarios comunes, a la vista de todos y de las instituciones; también se lleva a cabo —como ya se dijo— en ámbitos más íntimos, no necesariamente desligados de lo público. Ya se habló de las transmutaciones eventuales que tienen Judy con Antoine y Angie con Ángelo, y a la vez de la pareja lésbica a la gay; en este punto es importante recordar que una de las reivindicaciones que tienen los colectivos de los que hablamos es de la legitimidad de los núcleos homoparentales, lo cual se vivencia en la experiencia de la relación de Judy y Angie, quienes se encargan de la crianza de los hijos de la primera, resultado de una unión heterosexual de Judy.

El manejo del tema es abierto, y de hecho Jesús y Jean Carlo (hijos de Judy) hacen parte de Yakojumo y de JEDA, y el ambiente familiar es bastante abierto al tema, aunque Judy —un poco en secreto— manifiesta no querer que sus hijos tengan orientaciones sexuales diversas, por la dificultad de esta vida.

Lo cierto es que en la vida hogareña de esta familia hay una especie de intercambios de roles, de asunciones de personajes intercambiables con base en el género (Tobi, 2010). Es la construcción de sí misma, de la familia fuera de los parámetros sociales, donde se superan los prejuicios y la supuesta superioridad masculina y heterosexual.

Las prácticas transformistas en Suba: fluctuando entre el centro y el margen

La intención de todo este recorrido en el que nos acompañaron Judy, Angie y Duván consistió en mostrar las tensiones en las que se desenvuelven unas prácticas subjetivantes específicas en un contexto particular. En este sentido, se habló del

rechazo y el repudio que en algunos sectores de la sociedad generan este tipo de prácticas; la descalificación que se les hace desde lugares estratégicos tendiente al mantenimiento incólume de un régimen discursivo que genera sujetos, identidades, lugares, espacios, daños y oportunidades de acuerdo con el lugar donde se clasifiquen los cuerpos, según unos criterios arbitrarios.

Pero a la par de esto existe una aquiescencia creciente con respecto al tema, es decir que se han abierto unos espacios en los que personas de los sectores denominados LGBTI se integran en un orden simbólico y existe cierta tendencia a incorporar estas prácticas en una memoria común que la acepta y la considera parte de un orden social. Esto se expresa en la difusión mediática que tienen personajes LGBTI, la proliferación de escenarios de socialización y encuentro para las personas con diversidad sexual, la generación de políticas que reconocen a las personas de orientación social diversa como sujetos políticos que a su vez generan instancias de participación mixtas (ciudadanía-instituciones) para la gestión de las políticas. También habría que mencionar los logros y las conquistas de las luchas sociales durante más de cuatro décadas en el plano normativo como factor que influye en el posicionamiento del tema en distintas agendas.

Una de las hipótesis de las que parte este trabajo es que esta dinámica obedece paralelamente a las luchas sociales y a incorporación a un régimen mayoritario por medio de la selección de referentes específicos que se ubican dentro de un mercado de signos y se dejan de lado aquellos que desestabilizan el régimen discursivo dominante; es decir que dicha incorporación opera por cierta descontextualización —si se quiere— de contenidos para ubicarlos en un marco de referencia hegemónico con el fin de desactivar su capacidad de ruptura

Este hecho marca el rumbo de los devenires subjetivos, por cuanto establece memorias mayoritarias como minoritarias, las primeras relacionadas con la idea de lo público marcada por la asimetría, por el favor y la retribución. Esto se evidencia en la noción de federación de las organizaciones, la cual tiene que ver con la contratación pública; esto quiere decir que se asume en parte que el resulta-

do del ejercicio de participación política debe ser la asignación de un contrato para la ejecución de proyectos del Plan de Desarrollo Local

Judy Monroy Peñuela afirma [...] ¡Bueno! En un tiempo yo veo que la Mesa Federación LGBT de acá de Suba está funcionando, y la voy a montar como federación, o sea que estoy buscando recursos para que todas las organizaciones se legalicen, que podamos constituir la federación. [...] Entrevista realizada a Judy Monroy Peñuela el 20 de septiembre de 2012.

Angie Ochoa afirma [...] lo bueno de la Federación es que la estamos tratando de consolidar de una forma de que la Federación pueda abarcar toda... todas las poblaciones de todas las partes. Entrevista realizada a Angie Ochoa el 23 de noviembre de 2012.

En efecto, se trata de hacer una red de organizaciones —o de ONG más exactamente—, en la cual el beneficio de una se traduzca en el beneficio de todas, y con beneficio se está hablando de la ejecución de un contrato público cuyas ganancias se repartirían entre todas las organizaciones de la red.

En realidad es una perversión de un ejercicio político que incluso se respalda en algunas administraciones locales mediante la contratación a colectivos de base involucrados en el control político; es como una resulta natural del modelo neoliberal combinado con las condiciones de cultura política del país y de los territorios. Indica, además, una débil idea de lo público marcada por el interés particular y el deseo de lucro, pero en parte es explicable porque la misma estructura de la participación en el Distrito es muy burocrática¹²; poco incidente en la medida en que el alcance es consultivo según el Decreto 460 de 2008 y según otras normas como la Ley General de Cultura¹³. Por estos motivos, burocratización y de corto alcance, los ejercicios participativos en la ciudad y en las localidades son bastante demandantes en cuestión de tiempos y obviamente

te no son remunerados, lo cual ayuda a generar la expectativa en la gente de ser la asignación presupuestal una contrapartida del Estado como parte de retribución a ese ejercicio.

Sin embargo, este solo es uno de los móviles de su acción, no el único, y sería injusto afirmar que el tejido asociativo que forma o que se intenta formar sea un asunto de cálculo económico exclusivamente. Se afirma la idea de una solidaridad de principio que viene de una memoria o contramemoria ligada al cuidado y a la protección; a la habilitación de estos cuerpos y otros como ciudadanos, y por lo tanto, a la capacidad de incidir en los asuntos públicos y, más concretamente, de poder enunciarse desde un lugar que no sea construido por fuera de ellos mismos.

Es una potencia afirmativa que se mueve en terrenos bastante difusos, pero que mediante prácticas creativas y solidarias busca transformar el estado de cosas, no solo mediante canales institucionales como los mecanismos de participación ciudadana, sino también mediante la práctica cultural de la *performance*, con la que además de la búsqueda de la relativización de referentes, transitan en los intersticios del género depurando sus cuerpos de signos convencionales.

Pero no solo se trata de un momento en escena, sino de toda una apuesta vital que permea cada aspecto de su vida, de su cotidianidad. Como la homoparentalidad de Judy y Angie, la cual es un desafío a toda una moral que descalifica no solo la ciudadanía de los cuerpos diversos sexualmente, sino también su misma dignidad como personas:

Judy Monroy Peñuela afirma [...] como familia homoparental es la misma carajada, solo que en este caso hay una persona, hay un tercero, por así decirlo, que es mi pareja, la que muchas veces no puede regañar a mis hijos por X o Y motivo. ¡Claro! Uno le va dando alas, pero debe haber un respeto. Ahí no es tampoco que ella haga de papá; ella es una mujer, ¿cómo va a hacer de hombre? Pero es la misma vaina que en una familia heterosexual: que le piden per-

¹² Por localidad hay más de 50 espacios de participación en promedio.

¹³ Véase el artículo 60 de la Ley 397 de 1997, que establece los consejos de cultura.

miso a uno y que no le dio, dígame a su mamá, y los podemos tener los chinos, la misma vaina, lo mismo pasa aquí. Hay mami, Angie que si me das permiso de ir al parque, dígame a su mamá: mami es que Angie dijo [...] Dígame a Angie y así lo podemos tener también, o sea, es la misma cosa, la única diferencia es la orientación, y salir a la calle, que es donde se levanta el *click*. [...] Entrevista realizada a Judy Monroy Peñuela el 20 de septiembre de 2012.

El tránsito, la mutación, se hace entre referentes establecidos, aspecto que provoca la relativización de estos, no es contrariarlos sino ser todos al tiempo. Es un movimiento de fuga de unos Cuerpos sin Órganos (CsO) que se depuran de significaciones y se enuncian a sí mismos.

Pero toda práctica tiende a ser atrapada por el régimen hegemónico, de manera que lo que hoy nos parece novedad mañana tendrá un mercado y un público. Estos movimientos se hacen en una línea muy delgada entre la necesidad de reconocimiento y la construcción de sí mismos desde lugares autorreferenciales, y cabe preguntarse aquí cuál será la estrategia para escapar de las estructuraciones. Quizá tenga que ver con un movimiento perpetuo, aunque esto es decir nada, ya que siempre el movimiento es interminable de alguna manera, entonces lo que tendría que pensarse es cómo devenir en CsO.

Quizá esto tenga que ver con la fugacidad y la intermitencia de las formas, con la velocidad pero a la vez con la prudencia; con la capacidad de hacer recorridos simultáneos por las significaciones, pero con el cuidado de no quedar atrapado en ninguna. Y así, ¿cuál sería la línea, la constante que permitiría no caer en la esquizofrenia? Sin duda, la dimensión de lo político, la afirmación de sí y el respeto por los seres mediante el afian-

zamiento del sentido de la solidaridad y de la diferencia (Guattari, 1996).

Referencias

- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis: hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.
- Buttler, J. (2009). *Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre la fenomenología y teoría feminista*. Recuperado el 4 de diciembre de 2012, de <http://es.scribd.com/doc/23841446/Actos-performativos-y-constitucion-del-genero-Butler>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas*. Madrid: Pre-textos.
- Guattari, F. (2000). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-textos.
- Jessop, B. (1999). *Crisis del Estado de bienestar*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Lamus, D. (2007). *Resistencia contra-hegemónica y polisemia: conformación actual del movimiento de mujeres/feministas en Colombia*. Recuperado el 4 de diciembre de 2012, de <http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/volumenes/articulos/V3N1/art2.pdf>
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Luna, L. (1985). *Los movimientos de mujeres: feminismo y feminidad en Colombia (1930-1943)*. Recuperado el 4 de diciembre de 2012, de <http://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/98455/146080>
- Tobi, A. (2010). *Tabú Latinoamérica: transgresores*. Estados Unidos, National Geographic. Recuperado de <https://youtu.be/qvZJsDa8p90>



Darrare la boquería*

Sebastián Gómez Ruiz**

Fecha de recibido: marzo de 2013. Fecha de aprobación: julio de 2013

Pongámonos en contexto. Barcelona tiene mil caras, Barcelona tiene mil caras, ¿cómo? Digo algo repetitivo. Por supuesto que tiene mil caras (y lo digo de nuevo). Paro un segundo, respiro, expiro y trato de no repetirme... Todo el mundo quiere venir a Barcelona, los turistas la aman, dicen que es la ciudad más europea de España ¿Alguien sabe qué significa eso? Todavía no lo sé. Por las ramblas se pasea su diversidad: los guiris, los sudacas y los moros¹ (Pérez, 2009); también hay uno que otro catalán (la verdad yo conozco pocos). A mí no me ha tocado vivir la Barcelona guapa, la ciudad de Gaudí y del Barça. El esplendor de la ciudad se me derrumbó el año pasado cuando empezaron a cobrar 8 euros para entrar al Park Guell, que antes era gratis ¿La crisis? Bueno, supongo que la administración de lo que fue una donación del famoso empresario catalán al Ayuntamiento no es asunto mío. Tampoco he ido de compras por Passeig de Gràcia. Por momentos Barcelona parece una ciudad privada. Así que me quedé en El Raval, donde viven los inmigrantes y puedo conseguir un *Durum Kebab* por 3,50. Tampoco es que vivir en El Raval sea muy original; por el contrario, respondo al típico proceso de gentrificación (Franquesa, 2007) donde una clase media de estudiantes e intelectuales emergentes se reubican en un barrio de interés cultural revalorizándolo, encareciéndolo y haciendo que las personas que están allí por años tengan que desalojar el lugar Yo también soy un número más, un engranaje, una tuerca de esta Barcelona que por momentos siento tan propia y tan ajena.

Y es en El Raval, donde se encuentra el famoso Mercat de Sant Josep o más conocido como La Boquería, inaugurado en 1840, insignia de los catalanes y lugar de peregrinaje de los turistas que desfilan por sus estantes (Robles, 2010). Allí podrás encontrar de todo: bocadillos, guanábanas, empanadas, jamón serrano y tiburón. La Boquería es el espacio del mirón, el que busca sabores, texturas y olores, el mercado para el que quiere chismosear y acercarse al mundo con los sentidos. La Boquería es la catalanidad en sus más ricos excesos y también en lo que esconde. En la entrada están los turistas tomando fotos y comiendo cucuruchos de chorizo y de fruta para los más saludables. Si caminas más al fondo te darás cuenta de que muchos de los estantes se encuentran cerrados. A pesar de que La Boquería es uno de los mercados más emblemáticos de Barcelona, las tiendas se han ido cerrando por la crisis. Para los turistas no resulta tan atractivo ir hasta al fondo a hacer compras.

En La Boquería trabajan catalanes, españoles de otras provincias y suramericanos. Joel es peruano, tiene más o menos 36 años y se encarga de recoger la basura de los locales y limpiar los basureros de 5 a 10 de la noche. Lleva viviendo más de ocho años en Barcelona y solo “*parla una mica de català*”², como muchos suramericanos —incluyéndome—. Joel recoge la basura y llama a todos por su nacionalidad:

* Detrás de la boquería. Está crónica es parte del trabajo de investigación del documental *Crudo* (2014).

** Máster en Antropología Visual, de la Universitat de Barcelona.

¹ Modos de enunciar la alteridad en Barcelona: Guiris: turistas blancos y japoneses, Sudacas: Suramericanos, Moros: Personas de color moreno del medio oriente (paquistanes, indios, etc).

² “Habla un poco catalán”.

“Ecuador, ¿cómo estás?”, “Italia, ¿cómo vas?, *tutto bene*”³. “¿Si sabes, Colombia, que nos van a quitar la visa?”. Joel es un tipo amable y todos en La Boquería lo conocen. A eso de las 8 de la noche, cuando Joel lleva la basura, llegan los recicladores de comida. Con su aire siempre bonachón y amable, Joel saluda a los que conoce.

Las personas que se reúnen a las afueras del basurero de la Boquería son de diferentes países: Italia, España Estados Unidos, Senegal, Uruguay, Noruega, Colombia, etc. Se hablan todos los idiomas y por un momento la comida es un centro de reunión. “¿Cómo te vas a comer esos tomates?”, “con esas ostras me hago una paella de puta madre”, “con los huesos se puede hacer una sopa que flipas”. Mientras esperan, sale la fruta picada y los “cucuruchos” de croqueta de pescado para comer mientras se espera en el frío del invierno. La gente se fuma un cigarrillo y algunos ayudan a Joel a botar la basura. Por un momento, el basurero de La Boquería se vuelve un lugar cosmopolita. No importa si eres vegetariano, carnívoro o vegano; si eres español, africano o suramericano. Por unas horas las personas comparten, se organizan, clasifican y reparten los “desechos” del mercado.

Joel saluda a los que conoce con el gesto de un puño y a los otros por su nacionalidad: “¿Uruguay, como van las cosas?”. Joel conoce a Karina desde hace unos años y ella es una de las personas que casi siempre se encuentra en el basurero estableciendo “las reglas” a los nuevos recicladores que se acercan. Karina es uruguaya, tiene 49 años y lleva en Barcelona 11 años. Hace unos años perdió todo: su pareja, el piso, el dinero y las fotos de su natal Uruguay. Karina va casi todos los días a reciclar a La Boquería, pero otros días deja de ir: “todo cansa”, dice ella, “un día voy toda la semana y otra dejo de ir de repente”. “Uruguay”, como le dice Joel, conoce a todos en La Boquería y se ha ganado el cariño y el respeto, tanto de los trabajadores como de los recicladores. Vive en una asociación para gente sin techo, donde no puede recibir visitas. Tuvo que vivir, como muchos, en la crisis en la calle, pero ahora su situación parece

mejorar. Ya arregló el problema de los papeles y mientras tanto busca trabajo (que cada vez es más difícil). “Yo creo que me regreso a Uruguay. Allá hay más trabajo y vos, ¿regresas a Colombia?” Ahora pasa el tiempo entre los talleres del colectivo Permacultura Barcelona con el que participa en actividades en la okupa Can Masdeu y en otros espacios de El Raval.

Can Masdeu es un centro social ocupado, en medio de la montaña en el parque de la Collserola. Es un espacio de resistencia, de autogestión y de experimentación en la organización social. Junto con el barrio han desarrollado proyectos de comedores comunitarios y huertas urbanas. Barcelona ha sido un foco importante para el anarquismo durante el siglo XX, desde la Guerra Civil Española (Ibáñez, 2014) y Can Masdeu es un ejemplo de cooperación, organización y gestión, en el que trabajan anarquistas de diferentes nacionalidades. El ayuntamiento de Barcelona ha intentado desocuparlos varias veces, pero los habitantes de Can Masdeu han contado con el apoyo de la comunidad barrial. Su éxito ha consistido, precisamente, en integrar diferentes sectores sociales, que miran en Can Masdeu un ejemplo de organización no estatal.

Karina, va a Can Masdeu los jueves y los domingos, y allí ayuda a cultivar y participa en las actividades que desarrollan como parte del colectivo Permacultura Barcelona. Karina no recibe dinero a cambio. Un día le pregunté por qué no le pagaban y ella respondió: “estamos acostumbrados a que todo trabajo nos lo paguen con dinero, a veces uno hace las cosas por el gusto de dar. Lo importantes es que es un trabajo comunitario para el colectivo”. La pregunta que le hacía a Karina, indirectamente, partía de una idea de trabajo remunerado y capitalista; Karina, entendía que existían otras formas de trabajo, en las cuales se privilegia el intercambio y las relaciones que se crean, con los objetos y con las personas. Karina, sin ser anarquista, ni tener un discurso elaborado, mostraba desde su praxis cotidiana una relación distinta con la comida, con el tiempo y el trabajo.

3 Todo bien.

El sábado es el último día de reciclaje de comida en La Bouquería porque el domingo permanece cerrado. Esperamos a Joel para tomarnos una cerveza junto con Fernando y Karina. Joel finalmente terminó su turno, pero no pudo ir con nosotros porque tenía que ir con su familia. Así que fuimos con Fernando y Karina al bar Absenta. Fernando es amigo de Karina desde cuando vivía en la asociación para personas sin techo. Fernando es de Cantabria (España), tiene 51 años y es ciego de un ojo. Cuando lo conocí no tenía trabajo por su problema de visión y por su edad, pero ahora trabaja en Coca-Cola. Ahora Fernando va a reciclar los sábados, porque es cuando tiene tiempo libre; sin embargo, ya no lo hace por comida, sino por visitar a Karina y pasar un rato con los recicladores de La Boquería. Fernando me dice que desde que tiene trabajo se siente más tranquilo, que puede pagar su habitación y está pensando incluso en sacar un piso solo para él. Extraña el tiempo libre, pero ahora le llega dinero mensualmente. Fernando paga las cervezas y nos despedimos. Karina, antes de irnos, le dice a Fernando “patrocina Coca-Cola”.

Camino hacia El Raval, pero antes de llegar a mi casa, decido bajar hasta la estatua de Colón, volteo a la derecha y atravieso la Barceloneta para llegar al muelle. Lo que más me gusta de Barcelona es el mar. Escucho las olas y el eco de Karina que me dice: “¿Y vos, regresas a Colombia?”.

Referencias

- Franquesa, J. (2007). Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 118, 123-152.
- Ibáñez, T. (2014). *Anarquismo es movimiento. Anarquismo, neoanarquismo y postanarquismo*. Barcelona: Virus.
- Pérez, W. F. (2009). Inmigración y asociacionismo (notas de viaje). *Estudios políticos*, 35.
- Robles Picón, J. I. (2010). Pequeños comerciantes: mediadores urbanos. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 15.

Filmografía

- Gómez Ruiz, S., Bruscianno, S. y Belk, J. P. (2014). *Cru-do*. 31.00. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Los agapantos

Nelson N. Gutiérrez Cuellar

Fecha de recibido: junio de 2013. Fecha de aprobación: julio de 2013

Fascinación; eso despertaron en Rosario. Desde siempre, antes del uso de razón, horas y horas contemplándolos, quieta, absorta, sobre la butaca de arrayán que su padrino Ananías le fabricó para que no comiera sentada sobre el polvo. Los miraba con los ojos de la chisga cuando, embelesada, mira a la cuatronarices antes de la tarascada mortal.

Será bonita, dictaminó Martín el partero cuando la revisó, pero hay que darle sangre de chupafior vivo, cogido cuando esté sobre el agapanto, para que se despabile; si lo matan la niña muere y si no se la dan perderá la cabeza.

Vivió, su cara se fue afinando como la de la torcaza y poco a poco vino el aislamiento, siempre quería estar sola. ¿Cuándo comenzó a trinar como los pájaros? “cruí” “cruí” “cruí”, como las chisgas, pero también como el zorzal o como los pájaros que a finales de junio suben del llano; eran su dicha, la visitaban la garza morena, el loro, el alcaraván y los otros. Interrumpía los oficios para atender esas visitas y canten, canten y canten, hasta llegar a un frenesí de alegría; pero a veces, en momentos de máxima fascinación entonaba, entre susurros, el paternóster, sin que valieran regaños o advertencias, tampoco resultó la medida extrema de presentarla ante la Virgen de Chiquinquirá, porque todos los días, sobre el final de la tarde, al formarse el coro ya nadie los paraba y cuando sus visitantes se iban, enmudecía y sentada en su butaca los miraba; nada más, no era pecado, los miraba.

Podía, sola, cultivar la cebada, la arveja, ordeñar, hacer los quesos, sin jamás musitar algún reproche. Era feliz sembrándolos, en pequeñas eras los azules, en terrenitos más grandes los blancos; ya nadie le reprochó, cómo lo iban a hacer si era la dulzura toda, como una conserva.

Soltera, de vez en cuando recibía la visita de Vicente, grande, veloz, con su vozarrón de estruendo, un ulular lastímico o jubiloso según hubiera sido la suerte de Guadalupe Salcedo. Subía por la cordillera y aireaba todo, pero si estaba bravo entonces sí, problema; le temían porque gritaba, bramaba y era seguido por las nubes grises.

Al verlo venir reía, agudizaba el tono de su canto, dichosa; dicen que conversaban como enamorados, ella lo tomaba en las manos, lo consentía, él le frotaba la cabecita, le besaba las mejillas y de repente, zas, adiós, se iba con un constante cantar, mezcla de amor y pena.

Hacia las cuatro de la tarde y hasta el anochecer, quedaba extasiada frente a estas flores y le cogía la silbadera de las chisgas, antes de caer sobre el polvo con su bendito paternóster.

Un domingo vestía de gala, solo blanco, al siguiente solo azul. Dijeron que era la Virgen de la Inmaculada, porque con sus flores formó un gigantesco tapiz blanco y azul.

Nadie la superó, la mejor cuajada, la mejor alverja, la mejor harina, siempre lo mejor; sin embargo, cambió todo por las florecitas. Cuando retoñaban sufría mareos, se frotaba la barriguita y llamaba a Vicente; a veces venía, a veces no. Esos agapantos la están volviendo loca, dijeron.

De repente Vicente no volvió, dejó de llover y comenzaron a agostarse, se secaron; les buscó agua en las más lejanas manas, los vecinos le ayudaban a regarlos como podían, pero nada; murieron. A su alrededor el jardín siguió igual, florecido, pero los agapantos no, ninguno sobrevivió.

Con los ojos aguados intensificó el paternóster, dejó de gorjear como los pájaros, mas nunca decayó, fue a todos los santuarios, rezó todas las novenas, los últimos granos de maíz los metió en los zapatos para caminar en perpetua mortificación.

¿Fue un castigo de la providencia, celosa de la simpleza de su felicidad?

Y apareció Nacianceno, el rezador, uno de los últimos muisas; cantó también como las chisgas, “cruí” “cruí” “cruí”; daba pequeños rodeos al marchito jardín, mientras danzaba y levantaba los brazos como el gavián y sus ojos volaban sobre los viejos cultivos de agapantos; lloró, mucho lloró, sin decir palabra alguna.

Al tercer día llegaron los truenos; durante seis noches no dejó de tronar, pero solo ruido, sin go-

tas, sin brisas, y ella en la mitad, adusta, la mirada al fondo, los ojos perdidos en el paternóster.

Al verlo llegar sonrió, abrió los brazos alborozada para acogerlo; venía de abajo, de las orillas del Ariari y subió por el cañón con un sonido demencial. Traía las primeras gotas; bajó del cerro un primer hilo de agua; calló, serena, al observar que era ya un arroyo; tembló ligeramente cuando se vino la creciente, rápida, fuerte, escandalosa; metía miedo.

Arrasó todo, nada quedó salvo la alfombra de barro y rocas que se formó.

Vicente gritaba, daba vueltas en un vórtice casi lujurioso; luego calló y se marchó. Hubo un silencio pesado, turbio. Volvieron las chisgas a revolotear sobre un campo mudo; llegaron otra vez los zorzales, los copetones, los arrendajos, todos, pero en silencio, ya no trinaron.

Ella jamás apareció, ni siquiera el vestido blanco y azul con el que la vieron por última vez.

“Se la llevó la creciente”, sentenciaron.

Nadie, nunca, vio agapantos tan hermosos como los que crecieron después.



El devenir en género

Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis: hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.

Luz Esperanza Buitrago Arévalo*

El libro *Metamorfosis: hacia una teoría materialista del devenir* es producto de las investigaciones, reflexiones y la propia cartografía de Rosi Braidotti en su transitar crítico por los senderos del feminismo. Su punto de partida enfrenta la postura clásica de la filosofía basada en la pregunta “quién soy”, para preguntar “en qué quiero convertirme”, desde la perspectiva del nomadismo filosófico. Esta perspectiva se encarga de mostrar las mutaciones, cambios y transformaciones de los sujetos contemporáneos en el marco de una filosofía posestructuralista, en discusión con las apuestas lineales y objetivistas de la filosofía clásica.

Con el objetivo de realizar un análisis de la subjetividad nómada, en el prólogo la autora destaca “la necesidad de explorar y ofrecer ilustraciones de la nuevas figuraciones y localizaciones de esa mezcla híbrida en la que estamos en proceso de devenir” (p. 14). Así, define figuración como un mapa vivo, una forma de cartografía, que permite la expresión de diferentes localizaciones simbólicas, socioeconómicas y de poder al servicio de la identificación de los posibles lugares y estrategias de resistencia frente algunas fuerzas políticas y culturales que están actuando en la cultura contemporánea.

Sugiere la importancia de una mayor creatividad conceptual para superar los hábitos de pensamiento anquilosados en la binariedad, el determinismo y la exclusión. Como ejemplo propone analizar el concepto de la diferencia, por cuanto su tratamiento ha tenido una connotación negativa, y se pregunta: ¿cómo puede despojarse a la diferencia de esta carga negativa? ¿Es lo positivo de la diferencia, en ocasiones llamada “diferencia pura” pensable? ¿Cuáles son las condiciones que pueden facilitar la pensabilidad de la diferencia positiva?

En el recorrido de cada uno de los capítulos declara su intención de enfatizar la creatividad y la potencia de la concepción nómada de la subjetividad. Consecuente con esos planteamientos, Braidotti zigzaguea a través de la propuesta de Deleuze, mostrando no solo los orígenes de su teoría, sino también subrayando la relevancia que, para el feminismo de la diferencia sexual, entraña su filosofía tanto en el sentido de la empatía con las cuestiones de diferencia, sexualidad y transformación, como en la fuerza positiva que otorga a lo femenino. Del nomadismo filosófico retoma una variedad de nociones que pone al servicio de su propia creación conceptual, entre otras: el pensamiento rizomático, el deseo, el cuerpo sin órganos, la potencia, el territorio, ocupando un lugar central el concepto de devenir.

El devenir es entendido como la actualización del encuentro inmanente entre sujetos, entidades y fuerzas que son aptas para afectarse mutuamente. Devenir supone, en la filosofía de Braidotti, las posibilidades de caracterizar al sujeto nómada como sujeto móvil, mutable y de naturaleza transitoria, y de expresar la potencia como una tendencia de la naturaleza conectiva del sujeto. Por otra parte, le permite la explicitación de las diferentes progresiones del proceso: devenir mujer, devenir niño, devenir minoría,

* Magister en Investigación Social Interdisciplinaria, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo: luzespera11@gmail.com

devenir cibernético, devenir nómada. Así, devenir mujer define una mujer que ha tomado distancia respecto a la institución de la feminidad tradicional, y ha asumido las configuraciones de un sujeto en construcción, mutante y en constante transformación, configuraciones que encarnan las metamorfosis del sujeto en aquello en lo que se está convirtiendo.

Al hablar del devenir animal y en específico del devenir insecto, la obra resalta el poder de adaptación y la velocidad con la que los insectos se transforman y lo relaciona con el devenir molecular e imperceptible de lo minoritario, para el cual crea el concepto de *met(r)amorfosis*. En ese mismo sentido, observa la proliferación de las diferencias en la sociedad posmoderna y su regreso con fuerza redoblada, expresado por lo monstruoso del devenir insecto, devenir mujer o devenir minoría que obliga al falogocentrismo a desplazarse del lugar que ocupaba como articulador de la sociedad. Las múltiples formas del devenir van desdibujando la relación del yo y los otros para expresar una hibridación o una mutación.

La última parte del libro hace referencia a la interacción cuerpo y tecnología, a la máquina antropomorfa que pone en juego el devenir máquina, a la que Braidotti denomina *meta(l)morfosis*. De la idea de las máquinas como sustituto de lo humano se reconoce la preeminencia de la conformación de lo humano en la máquina, desde su mismo diseño, convirtiendo la tecnología no solo en la expresión del deseo del dominio, sino también en un objeto de deseo, de curiosidad y de implicación afectiva, una combinación entre el cuerpo humano, el monstruo orgánico y la tecnología.

En síntesis, *Metamorfosis: hacia una teoría materialista del devenir* inspira la comprensión de los desafíos y las paradojas enfrentadas por los sujetos en el mundo contemporáneo; de las nuevas posibilidades de pensamiento ofrecidas por los debates de la filosofía posestructuralista, y abre así un espacio a la investigación social para visibilizar las nuevas subjetividades en devenir.

Normas para los autores

La *Revista Esfera* difunde resultados de investigación, ensayos y reseñas de novedades editoriales sean libros, capítulos de libros, artículos académicos o ensayos en general. Todos los materiales deben ser originales, inéditos y no estar sometidos a consideración de otros medios. Los autores autorizarán a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas para el uso de los distintos materiales. Las normas para la publicación son las siguientes:

1. Mínimo 10 y máximo 30 cuartillas (tamaño carta) a espacio y medio (1,5) con márgenes en 3. Las notas a pie de página y la bibliografía final a espacio sencillo (1,0).
2. Letra arial 12 para el texto, letra arial 10 para pies de página.
3. No incluir sangrías ni diseños de ninguna índole dentro del texto, con excepción de las citas literales.
4. Título del artículo en MAYÚSCULA SIN NEGRILLA. Subtítulos del artículo en MINÚSCULA SIN NEGRILLA.
5. En el caso de los ARTÍCULOS RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN estos deben incluir en una primera página: **5.1.** Título del artículo y su traducción al inglés. **5.2.** Un resumen con máximo cien palabras en español y su traducción al inglés. **5.3.** Mínimo tres palabras claves tomadas del thesaurus de la Unesco (<http://databases.unesco.org/thesaurus/>) y su traducción al inglés. **5.4.** La información de la investigación: título, contexto institucional en el cual se desarrolló, periodo de ejecución, instancia de financiación si la hubo y título del informe final o de la publicación principal (señalando ciudad, editorial y año de la publicación). **5.5.** La información del autor o de los autores: nombres completos, títulos académicos, institución donde se desempeña y cargo, vinculación a grupos de investigación institucionalizados y dos últimas publicaciones. En el caso de los ENSAYOS se prescinde del apartado relacionado con la información de la investigación. En el caso de las RESEÑAS se prescinde de todos los apartados, pero se debe incluir: **5.1.** Título de la reseña. **5.2.** Una ubicación del texto: Autor, título, traductor en los casos que proceda, editorial, ciudad, año y páginas. **5.3.** Nombre del autor de la reseña y de la institución a la que pertenece.
6. Tablas o gráficas deben estar dentro del texto con título, numeración y fuente. Si el artículo presenta imágenes, estas deben estar anunciadas dentro del texto pero deben ser presentadas en archivos aparte con buena resolución. Sólo proceden imágenes que sean propiedad de los autores o aquellas que tengan la debida autorización.
7. La citación procede con notas a pie de página. Tenga en cuenta los siguientes ejemplos para la citación:

Documentos de archivo:

1. Cita: (AGN, Fondo Ministerios, Año, Fol 402).
2. Bibliografía final: Archivo General de la Nación (AGN), (año) “Carta de la señora Sildana Barahona al Doctor Alfonso Araujo, Ministro de Obras Públicas”, Sección República, *Fondo Ministerios*, t. 000310 AGN, Bogotá.

Documentos hemerográficos:

1. Cita: (Tobar y Tobar, 1924, p. 11)
2. Bibliografía final: Tobar y Tobar, E. (17 de febrero de 1924). Las necesidades del barrio obrero de San Diego. *El Tiempo*, 11-12.

Artículos de revista:

1. Cita: (Bourne, 1993, p. 97)
2. Bibliografía final: Bourne, L.(1993). The demise of gentrification? A commentary and prospective view. *Urban Geography*, 14(1), 95-107.

Libros:

1. Cita: (Carrasquilla, 1989, p. 116)
2. Bibliografía final: Carrasquilla, J. (1989). *Quintas y estancias de Santafé y Bogotá*. Bogotá: Banco Popular y Editorial Presencia.

Capítulos de libro:

1. Cita: (Posada, 2006, p. 158)
2. Bibliografía final: Posada Carbo, E. (2006), ¿Libertad, libertinaje, tiranía? La prensa bajo el Olimpo Radical en Colombia, 1863-1885. En R. Sierra Mejía (Ed.), *El Radicalismo colombiano del siglo XIX* (pp.147-166). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Para otros casos de citación los autores se pueden remitir a las reglas generales de las normas de la American Psychological Association (APA).

Comité Editorial revista *Esfera*

Dossier: jóvenes en clave de subjetivación

Instituciones y jóvenes: de individuos en el medioevo de su vida a sujetos actantes y en resistencia

Andrés Castiblanco Roldán

Producción de subjetividades a partir de la experiencia pandillera

Carlos Ríos

Procesos de subjetivación en cuerpos trans en suba

Alejandro Duque Escobar

Literatura

Darraré La Boquería

Sebastián Gómez Ruiz

Los Agapantos

Nelson N. Gutiérrez Cuellar

Reseña

El Devenir en Género

Luz Esperanza Buitrago Arévalo



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

ISSN 1794842-8

